

VIRGEN DE LA CABEZA.



COMPENDIO

PANEGIRICO HISTORIAL,

DE LA

APARICION DE LA IMAGEN DE MARIA
SANTISIMA DE LA CABEZA,

CORREGIDA Y AUMENTANDA

NUEVAMENTE.

SIGUIENDO EL TESTO DEL QUE ESCRIBIÓ
en 1,677 D. Manuel Salcedo Olid;

Por el Licenciado D. Francisco Gimena
y Reche, Profesor de Medicina,
de Latinidad y Humanidades, y
Director de 2.^a enseñanza do-
méstica establecida en Andujar.

Año de 1857.

Imp. de D. José Merinas.



NOTA.— *Esta obra es propiedad de su Autor, y sin su permiso no podrá reimprimirse. Los ejemplares que no lleven su rúbrica, serán denunciados por fraudulentos con arreglo á las leyes vigentes.*



DEDICATORIA

A MARIA SMA. DE LA CABEZA.

SEÑORA.

Indigno me contemplo para ofrecer este corto tributo que os debo, de amor y de gratitud. Quisiera presentaros un don tan sublime, cual os corresponde; pero mi insuficiencia, apenas podrá trazar os primeros rasgos de vuestras grandezas.

Cuando os contemplo benigna y propicia en favor de los mortales, confío en esta prerogativa bondadosa, y animada mi esperanza de conseguir un poderoso auxilio, me atrevo, Señora, á suplicaros, que protejais mi empresa.

Sois la tabla salvadora del naufragante género humano; y por lo tanto, Virgen S^a. de la Cabeza, permitid que os llame Madre y protectora de todos los hombres, en cuyo nombre, y muy

singularmente de los hijos de Andujar, me propongo referir vuestras glorias, y publicar las alabanzas que os tribuamos. Ojalá que mi deseo corresponda aceptable á vuestro merecimiento. Si así se cumpliese, quedará nuevamente obligado á servirlos y amarlos vuestro humilde siervo.

F. G. y R.





AFECTOS DE AMOR Y TERNURA

A LA VIRGEN ATRA. SRA.

MARIA SML. DE LA CABEZA,

Si medita mi espíritu en María,
Halla consuelo, gozo, y alegría.
Alegrense las almas con tal madre:
Hija inefable del Eterno Padre.
Refugio y descanso de afligidos,
Amparo y socorro de caídos:
Y llamando á sus puertas al vivir
La hallamos segurísima al morir.
Acudamos, pues, almas á María,
Y nos será en la muerte dulce guía.
Muestrame ya tu rostro, Virgen pura,
Luz, que el camino eterno me asegura.
Alabante los Angeles gloriosa,
Y sin espinas olerosa rosa.
Recréeme tu amparo en mis desdichas
Y sea tu favor todas mis dichas.

Inclina tu piedad á mis suspiros,
Y á mis ruegos atiendan tus oídos.
Al acabar la vida me defiende,
Y á mis humildes lagrimas atiende.
Mis pecados, Señora, estoy llorando,
Y á ti, dulce Maria, suspirando.
Ampara, Reyna, al peor de los vivientes,
Y alaben tu piedad, todas las gentes.
Rompe, Señora, las cadenas mías,
Que yo me enmendaré, si tu me fias.
Indicio será de eterna vida,
Si tu bondad en mí se vé cumplida.
A Maria clamemos noche y día;
Mis labios siempre alaben á Maria.
Madre, Virgen fecunda, á quien adoro,
En tu presencia mis pecados llo-ro.
Ay! quien pudiera, Virgen, dar la vida
Al llorar una vida tan perdida!
Rompase de dolor el pecho mio;
No cese de llorar mi desvario.
Y Jesus piadoso, bueno y Santo
Reciba este don de tierno llanto.

A vuestra Madre acudo por remedio;
Entre vos, y mí, se ponga en medio
Mil gozos me causa la memoria
De la Reyna y Señora de la gloria.
Á madre tal, mi alma adora
Y de sus tiernas gracias se enamora.
Refugio en mis trabajos y disgustos;
Y amandola, mis penas, ya son gustos.
Indecible es el gozo de adorarla,
Excede á toda gloria siempre amarla.
Al vivir, y morir, Virgen gloriosa,
Eres siempre en mi amparo generosa.
Haced, Señora, que al dejar el mundo,
Con reverencia y amor profundo,
Cuando ya de mí la vida se despida,
Humilde, perdon y auxilio pida;
Y mis labios pronuncien con firmeza,

¡Viva Ntra. Virgen de la Cabeza.!



PROLOGO.

La ilustracion actual entodos los ramos del saber humano exige una reforma en la redaccion de la historia de la Imagen de Maria Santisima de la Cabaça.

D. Manuel de Salcedo Olid, la escribió en mil seiscientos setenta y siete años; esto es, cerca de quinientos despues de su aparicion.

Reconozco en ella su extraordinario mérito; y confieso, que su autor fué muy celoso para publicar las excelencias y glorias de la Reyna de los Angeles.

Sin embargo, encuentro en su estilo y órden cronologico ciertos lunares, disimulables para aquella época, mas no, en la presente.

Tomando á mi cargo su enmienda, he procurado seguir su testo en cuanto

lo há permido la naturaleza del asunto. Para ello, hé consultado otros autores antiguos, y donde hé juzgado necesario, ó conveniente, he introducido alguna alteracion, ya en el órden de su referencia, ó aumentando noticias, ó suprimiendo y variando los puntos incongruentes é inútiles,

Estoy bien persuadido, que apesar de todo mi esmero y cuidado, no habré conseguido su perfecto objeto.

Mi capacidad no permite otra cosa; y mi ocupacion continua en la enseñanza que tengo á mi cargo, tampoco me deja tiempo para dedicarme exclusivamente á su estudio.

El público ilustrado, apreciará mi trabajo; y juntamente se convencerá del mas vehemente deseo de agradarle.

VALE.

INTRODUCCION.

¡Que admirable es el nombre del Señor en toda la tierra! (1) ¡Que incompresibles sus divinos designios!.. ? Y quien se atrevera á profundizar el insondable Océano de su Providencia infinita.? Mas por esto, ¿deberá el hombre sustraerse del examen de ciertos acontecimientos que están enlazados con su porvenir venturoso?.....

No, en manera alguna. Antes sí, buscará con celoso fin la causa de donde provienen, y objeto á que se dirigen: y hallados que sean, bendecir y alabar los misteriosos arcanos de la inmensa sabiduría.

Cuando atentamente contemplo en esa benéfica influencia eficaz y consoladora, que vitaliza, anima y dá ser al diminuto átomo; al imperceptible vi-

(1) Quam admirabile est nomen tuum in universa terra!

viente microscòpico, como al animal mas corpulento, que todo lo cria y fertiliza; y en fin veo, que con mas amor y liberalidad derrama sobre el hombre el torrente de sus gracias y dones, haciendo-le sentir los efectos saludables de su misericordia; á la verdad, que mi entendimiento se abisma y confunde; mi imaginacion se pierde en tanto laberinto de su Omnipotencia y no acierta á discernir y adorar la grandeza de sus beneficios.

Si examino el curso de los siglos, descubro una serie constante nunca interrumpida de sucesos admirables obrados en favor de este ser privilegiado. Basta para convencerse de esta verdad demostrada, referir aunque sucintamente, lo que nos dice la sagrada historia.

DE LA CREACION DEL MUNDO.

Dios ha criado al mundo. ¡Oh pala-

bra divina y fecunda! tu sola y por tu virtud y eficacia han salido del seno de la nada todas las cosas. (1) Innumera-
bles seres pueblan el universo. Las le-
yes físicas guardan constantemente su
armónico compage. A tu imperio, todo
obedece y se ordena; y el cielo y la tier-
ra publican tu gloria y majestad. (2)

Los diferentes climas y regiones con
sus variados productos de animales y
vegetales: el aire lleno de aves; los rios
y mares de multitud de péces; los cie-
los con esos astros luminosos que la des-
criben constante de sus órbitas mar-
can los tiempos y las estaciones: todo
en fin, demuestra una sabiduría infini-
ta, que lo preside y gobierna.

Tambien crió á los angeles, dotando-

(1) Dixit et facta sunt; mandavit et creata sunt. Psal.
32. v. 9.

(2) Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum earum
annuntiant firmamentum.

los de una naturaleza mas noble que á las demas criaturas; y los enriqueció con sus dones, destinandolos para mensajeros y ejecutores de sus órdenes en el gobierno del universo. Muchos de ellos se rebelaron contra su autor, y por su soberbia fueron desterrados del Cielo al profundo abismo,

El último ser de la creacion fué el hombre, de quien me propongo hablar en seguida.

ORIGEN Y NATURALEZA DEL HOMBRE.

El primer hombre llamado Adan, fué criado por Dios á su imagen y semejanza. (1)

Su naturaleza, es un compuesto de dos sustancias; esto es, alma y cuerpo.

(1) Deus creavit hominem ad imaginem et similitudinem ejus Genesis.

Este conjunto es la obra mas admirable que podemos contemplar.

Vamos á examinarlo en cada una de su doble existencia.

Un cuerpo viviente con simétrica organizacion incomprensible; elegancia en sus formas y movimientos; aptitud para las mayores acciones; disposicion y facilidad para comunicarse con todos los seres que le circundan; superioridad en vencer los grandes obstaculos; se alimenta en todos los puntos del globo; y en fin una manera de ser mas noble que la de los otros animales, son las preeminentes dotes, que le caracterizan y distinguen en el orden fisico entre todo lo criado.

Pero... considéresele en su otra sustancia.... ¡Ah.... que excelencia tan admirable!... ¡aqui la imaginacion mas lince se pierde y abisma!... ¡No hay discurso sublime que pueda seguir su rumbo y el talento mas perpicaz se



rinde agobiado con tanta grandeza!

Un alma espiritual, racional, inmortal é incorruptible; que piensa, juzga, determina y preside los movimientos del cuerpo; que con su inteligencia, remonta su vuelo á las encumbradas regiones del Empíreo: descende al seno de la tierra; corre presurosa los dilatados espacios; surca las profundas ondas; y en fin, que todo lo contempla y examina; esta sustancia, no se asemeja á otra, sino á la infinita, de quien trae su origen.

Pues bien: á este ser privilegiado se le constituye Rey y Señor de todo lo criado. A su arbitrio disponia de cuantos dones la naturaleza le presentaba; y al imperio de su voz todo estaba á sus plantas. (1) Solo un precepto se le

(1) Omnia subjecit sub pedibus ejus, Genesis.

imponer por Dios; de no cerner la fruta del árbol del bien y del mal, para denotarle la superioridad que tenia en todo lo que le habia concedido. Mas este mandato no fué guardado.

El engaño de Eva por la serpiente induce á Adán para quebrantarlo, y llevado de estas satánicas sugerencias, faltan á la obediencia que devieron tener á su supremo hacedor.

En efecto, peca, y se envilece. La indignacion de la ira divina le priva de aquellas prerrogativas que en su primitivo estado le concediera: por lo tanto, es arrojado de aquel Eden delicioso. Los placeres huyen de su mansion tranquila; y en cambio, queda esclavo de sus pasiones desenfrenadas; sus instintos no son los de la inocencia, sino la propension desordenada á seguir las seducciones de la concupiscencia. Su ignorancia le arrastra por el impetuoso tor-

bellino á que le conducen las imperiosas impresiones de sus exigencias y deseos. Ya no es el magestuoso Monarca á quien todo le obedece: pero sí el ludibrio de las agitadas olas del proceloso mar del mundo, y por lo mismo, un reo condenado á sufrir el hambre la sed, el trabajo, el dolor las enfermedades y la muerte. En tan miserable estado, y cuando parecia que el rayo de la ira divina detonaba sobre su cabeza para extinguir con ella su desgraciada estirpe, entonces, le proporciona que respire el aura feliz, que le sirve de consuelo y remedio para todas sus aflicciones. Revoca aquel lamentable decreto de ira y arrepentimiento por haberle criado; (1) y en su lugar establece el de dulzura y misericordia.

(1) Poenitent enim me fecisse eos. Genesís, Cap. 4. v, 7.

Y por medio de un pacto solemne, se promete y asegura, que su descendencia no sería proscripta para siempre.

Si la astuta é infernal serpiente pudo triunfar de la sencillez de la primera Eva, causa de nuestra universal ruina, vendría otra en la plenitud de los tiempos que le tendría enemistades eternas y confundiría con su planta su cabeza. (2.)

Misterio sublime de confianza y de amor, por el cual ofrece al hombre una felicidad perpetua y un triunfo indisputable. Con esta promesa cumplida en su tiempo redime el Señor al que antes había sido objeto de su indignacion y de su ira.

Por esta razon podemos asegurar que los arcanos de Dios son incompre-

(2) Inimicitias posuim inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum. Genes. 3. v. 15.

sibles; pero no por esto hemos de olvidar lo que su clemencia nos ofrece, contemplando atentamente sus misterios para obtener por su mediacion el fruto ó provecho que nos convenga.

Para que la admirable Providencia obrase en favor del hombre, determinó en sus consejos eternos, formar un vivo tabernaculo, (1) en donde cual muro inexpugnable y escudo de fortaleza, habian de existir las virtudes mas eminentes concedidas á esta mujer, esposa elegida por el Espiritu Santo, ya que la primera no supo precaverse de la satánica malicia, y mantenerse con las dotes de gracia que le diera en su primitivo estado. Por esto la Iglesia Santa, enaltece y elogia á este Tabernaculo. (2.) Y no puede por menos de ser

(1) Ab initio et ante secula creata sum. in habitatione sancta coram ipso ministravi.

(2) Quam delicta tabernacula tua Domine, virtutum.

asi, porque es el Altar propiciatorio donde la Magestad de un Dios Omnipotente y Grande se anonada y humilla para conciliarse con el hombre; el Ara en la que se sacrifica la Victima infinita y sacrosanta; la misteriosa Escala de Jacob por medio de la cual se comunica el Cielo con la tierra; el iris de paz y de ventura puesto en las nubes como señal de su eterna alianza; (1) y en fin, el conjunto admirable de todos los misterios mas sublimes que producirá la inmensa sabiduria en favor de sus criaturas.

En Maria se cumplen las promesas y los vaticinios de los Profetas; las sombras y figuras se disipan; y parece la radiante Aurora, anunciando el claro dia

(1) Ego ponam arcum meum in nubibus.

en que há de iluminar al mundo el hermoso sol de Justicia.

Si aproximadamente hénos de agradecer los inmensos beneficios que el Señor nos dispensa, y quiere que se los pidamos por la mediación de su Santísima Madre, me se á permitido que en breves pinceladas trace el cuadro comparativo de lo que es Dios el hombre, y la eternidad que le espera; y de esta manera, sevaluáran mejor las excelencias y grandezas con que há adornado á la que nos designa como nuestra Madre y Protectora.

CUADRO COMPARATIVO.

¿Quién es Dios?...¿ y el hombre...?
¿ y la eternidad que le espera...? estas tres ideas son las que voy á proponer y comparar, para hacer las deducciones competentes.

Dios es siempre inmenso, justo, inmutable, omnipotente y eterno.

El hombre, siempre limitado, vário é inconstante; inconsecuente y orgulloso.

El tiempo, es el órden sucesivo de las cosas que corre presuroso hacia su fin para confundirse con la eternidad.

En Dios no hay alteracion alguna; pero en el hombre todo es mudanza.

En estas circunstancias se hallan epilogadas las cualidades del Supremo Ser; las de nuestra mísera naturaleza, y el porvenir de los siglos.

De aqui deducimos, lo que es Dios, ha sido y será para siempre, y juntamente, lo que há sido, y es el hombre, y que llegará á ser el mundo.



REFLEXIONEMOS.

Cuando abro el primer libro de la historia sagrada, me sorprende sobre manera (1) por que veo á mi Dios hablar á la nada, y formar del informe caos un cielo poblado de astros luminosos; una tierra fecunda, llena de plantas, aves y animales de todas especies; un mar insondable con variada multitud de peces; los rios y fuentes fertilizar las campiñas en sus tortuosas corrientes; un jardin amenísimo con las perspectivas

(1) In principio creavit Deus coelum et terram. etc. *Genesis*

mas encantadoras y alagüeñas frutas; y veo en fin, que al ser último de la creacion llamado hombre, vitalizado de un puñado de cieno inmundado dotado de inteligencia, se le concede el imperio del universo. Tambien se le prepara, y forma de su misma sustancia una hermosa compañera, con quien partir su amor y sus placeres. Todo sugeto á sus plantas le obedece; y este primer Rey, queda autorizado para gozar de la sin par mansion de deleites que le ofreciera la celestial Munificencia. Su dominio se extiende, á todo lo criado; y una restriccion tan sola se le impone para denotarle el respeto que habia de guardar á la Autoridad suprema.

Se le prohíbe gustar la fruta del arbol constituido en medio del Paraiso, llamado del bien, y del mal; y en tan feliz estado hubiera vivido para siempre. Pero: ah...! la palanica astucia y ma-



licia sorprende á la sencilla Eva, y esta induce á su marido Adán á saltar á la obediencia y gratitud que debían guardar á su criador. Quebantan aquel precepto, y por lo tanto, atraen sobre sí la indignacion divina, y son arrojados del Eden delicioso. Desterrado y peregrino por tierras extrañas, su ignorancia le conduce á mil precipicios; y esta culpa es la causa de toda su ruina. Después de esta, ¿Quién sino su reiterada maldad hizo descargar la mano omnipotente enviando el diluvio universal? ¿Porque la lluvia de fuego que redujo á pavesas las cinco ciudades del valle de Pentapolis...? Y de donde provienen otros castigos generales y particulares que nos refieren los libros santos?... Tanta calamidad y desgracia con que se ve afligido el genero humano? que causa podrá otra ser, mas que la multitud de sus delitos?

Pero, ¡Oh Dios de caridad inmensa...! ¡Oh supremo Señor de bondad infinita!.... Te has dignado sustituir al primer hombre Adán pecador, un segundo inocente Jesus tu divino hijo, anunciado en el principio de los siglos, y cumpliendo la promesa que hicistes envuelta en la maldición fulminante contra la serpiente engañadora, cuya cabeza quebrantaría la purísima Virgen Maria, descendiente de aquella Eva, compañera del primer desobediente del mundo y madre del género humano. Gracias te sean dadas por tus inmensos beneficios.

Cuando contemplo con faz serena la marcha sucesiva y magestuosa de los siglos; cuando veo las generaciones que pasan, los pueblos que se siguen y reemplazan los unos á los otros, las leyes variadas con que se rigen; los diferentes reyes que mandan, los distintos

súbditos que obedecen, y que todos por unos mismos vicios é inclinaciones se conducen al mal, á la ilusion y al engaño; que observo en fin, á la especie humana vacilante é incierta seguir el derrotero de sus desenfrenadas pasiones en vez de aquel que conduce à la paz y amor fraternal de los unos con los otros, no puedo menos de lamentarme con el rey profeta David; diciendo, todo es vanidad y afliccion de espíritu (1)

Pero si bien es acompasada y lúgubre la marcha de la miserable humanidad, tampoco es menos cierto el presuroso fin á que caminamos para confundirnos en la noche de los siglos.

Una eternidad nos espera; para Dios no hay tiempo; mas el hombre tiene

(1) Eclesiástico Cap. 2.^o v. 2.^o.

que considerar á esa eternidad con doble aspecto: feliz y consoladora para el justo: aterradora é imponente para el malvado: alegre á los que cargados de obras buenas, miran su porvenir venturoso en la cesacion de sus dolores y padecimientos; y melancólica, para los que arrastrados del frenesí de sus pasiones y vicios, estos les acompañan hasta la tumba.

¡Oh admirable eternidad! eres yacunda y feliz para los primeros; terrible y pavorosa para los segundos.

Considerando al mortal en esta lucha de inquietud é incertidumbre sobre la futura suerte que caberle puede, ya hacia su bien supremo que es Dios, ó á su eterna perdicion que es el demonio; en tal caso, ¿Quién podrá salvarle del precioso mar del mundo?

Desengañémonos: no hay que buscar otro auxilio mas que en el cum, finien-

to de las promesas inefables, de Dios misericordioso, cuyo centro de clemencia es MARIA, llena de gracias y virtudes; madre y abogada nuestra, y refugio de pecadores.

fuera de este asilo, todo lo veo sepultarse en la nada: las generaciones y los siglos se suceden y pasan; los reyes y pueblos se cambian; los males que una edad gime, tambien deplora la siguiente; y no hallandose felicidad verdadera, sino en las creencias y practicas cristianas, todo sucumbirá; empleos, honores, riquezas se acabarán; y no se oirá resonar en todos los angulos del mundo, mas que el profundo y pavoroso eco de muerte, nada, Dios y eternidad.

CONSIDERACION.

Si tal es el estado del hombre después de su caída; si su término es infalible, como incierta la suerte que caberle puede en su eterno destino; si él mismo, no se basta para evitar su ruina; á quien apelará para salvarse.?

Hé aquí amado lector porque en breves palabras voy á epilogar todo el objeto importantísimo de esta obra, las cuales explicadas, forman su complemento.

Dios omnipotente y misericordioso descende del Cielo á la tierra; y en el seno virginal de Maria Santísima, recibe la humana naturaleza; la elige por

madre; celebra por su mediacion los sublimes misterios de la redencion del género humano; y carga sobre si mismo todos los pecados del mundo. (1)

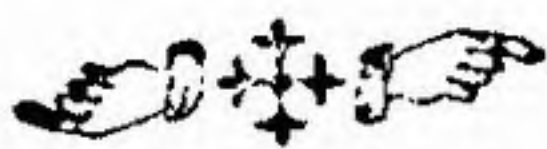
Segun este concepto, no parecerá extraño formar un panegírico historial de las excelencias y gracias de esta Señora, puesto que bajo del titulo de la Cabeza la declaramos por nuestra protectora y abogada, y confesamos tambien agradecidos los inmensos beneficios que por su intercesion dispensa la divina clemencia á los mortales, y muy particularmente á los hijos de Andujar.

Aunque me halle animado de los mejores deseos de llenar este objeto, no son suficientes para cumplirlo.

(1) Et peccata mundi ipse portavit.

Jamas tendré la presunción de elegir dignamente las grandezas de MARIA. La superioridad de la empresa, y mi insuficiencia, alejan demasiado este designio. Mas con todo, una voluntad decidida, anima mi fé, y alienta mi confianza para que la pluma no caiga de la mano, agoviada con tanto prodigio; por que aquel Señor que con su sabiduría inmensa rige los destinos del hombre, no permitirá abandonar á la suerte mi debilidad en una obra que tanto se interesan sus glorias y alabanzas á su bendita Madre.

Bajo de tan poderosos auspicios doy principio á la narracion de los mas singulares acontecimientos que forman su panegírico.





DE LA IMACEN DE NTRA. SRA. DE LA CABEZA.

Este sagrado retrato es muy vè-
nerado por toda la España. Su o-
rigen, antigüedad y benéficos efec-
tos, que por su influencia gozamos,
engrandecen su extraordinario mé-
rito.

Un feliz pastor, natural y vecino
de Colomera, que por los primeros
meses del año de mil doscientos
veinte y siete, estaba en la cumbre
de Sierra-morena término de la ciu-
dad de Andujar apacentando su ga-
nado, oyò el lento sonido de una
campana; admirado de esto, fué si-
lenciosamente guiando sus pasos,
hacia donde le conducia el éco. Pe-
ro, que asombro! Sobre un taber-



naculo de piedras y cubierto de frondosos matorrales, allí tuvo la gloria de arrodillarse ante el solio augusto donde moraba la Sta. efigie de la Reina de los ángeles y de los hombres.

La referencia de este prodigioso suceso, eleva ál alma á consideraciones muy sublimes, y por ellas se deduce la necesidad de hablar, aunque sucintamente, de los hechos históricos con los cuales se enlaza; y de la introduccion y progresos del cristianismo. Para tratar con algun acierto este asunto, conviene sentar antes los precedentes siguientes.

ORIGEN Y SITUACION

DE LA ANTIGUA ILITURGI.

Esta ciudad estaba situada á dos leguas de distancia de la que actual-

mente se llama Andujar, en la ribera septentrional del Guadalquivir en la dehesa nominada Cerro-Cantero. Tanta fué su estension, que se cree llegaba desde el Herrumblar hasta donde se hallaba la casa de Sta. Potenciana.

Los historiadores están conformes en este particular y colocan sus primeras ruinas en este punto. Al considerarlas, inmediatamente nos ocurre la idea, ó deseo de saber quien la fundó, y euales fueron las causas de su destrucción y asolamiento. De esto voy á decir con brevedad, lo que nos revela la historia, por no privar á mis lectores de una página tan interesante. Sin embargo, muchas veces es irrealizable este designio, porque sus razones desaparecen en la oscuridad del tiempo.

Todos los pueblos tienen la noble presuncion de elevar sus gloriosos recuerdos á la mas remota antigüedad.

Generalmente hablando la historia de los pueblos es la de las naciones, y por eso los hechos heróicos de la antigua Iliturgi, están enlazados con las glorias politico-civiles y religiosas de la Nacion española. Voy pues á referir algunos, para esclarecer el objeto principal propuesto.

Segun los primeros escritores de la Era cristiana, los españoles descienden de Tarsis, hijo de Túbal, nieto de Jafet y viznieto de Noé. (1)

Y segun Moysés este propagó la especie humana en una isla que la llamó Tarreya.

(1) Genesis, lib. 3. cap. 10. v. 4. y 6.

Polivio apellida **Tarrago** al país situado en las costas de la **Bética**.

El descubrimiento de la **España** debe atribuirse á un pueblo atrevi-do y comerciante; y es muy verosimil que los fenicios aportaron á las provincias de **Andalucía**, principalmente hacía las costas de **Granada**.

La tradicion oriental refiere, que **Hércules**, supuesto caudillo de esta expedicion fenicia, llegó á la bahía de **Gibraltar**, y allí hechó los cimientos de una ciudad que sirvió para deslindar el mundo conocido; y sus descubridores juzgaron, que sus términos eran los de la tierra; y al signo puesto para marcarlos, é indicado por el oraculo, llamaron columnas de **Hercules**.

Segun refiere **Estrabon**, la suerte y vicisitudes de las colonia feni-

cias se patentiza con la tradición de la fundación de Cadiz ó Gadir.

En esta población y en las demás que establecían ó dominaban, seguían el culto gentílico y adoraban á Hércules.

En aquellos puntos que mas ventajas les proporcionaban para su comercio, aumentaban sus almacenes. Como la Andalucía es un país tan fecundo en sus producciones agrícolas, como rico en sus industrias minerales, de aquí provino el que floreciesen muchas poblaciones; y por lo tanto, merecen singular mención las ciudades siguientes. Málaga, Hispalis, y Córdoba: la primera por su tráfico en esquisitos vinos, pescados salados y navegación: las otras dos por sus aceites, é inmediato embarque. El nombre de Córdoba se deriva de la raíz he-

brea ó fenicia *Corteva* que significa prensa ó almazara, cuya opinion se funda en que los fenicios acostumbraban á poner los nombres á sus colonias, por los objetos mas señalados que en ellas poseian. Asi sucedió con Malaga, ó Malacha, que en hebreo quiere decir *Salar*, porque allí era donde preparaban los pescados.

No asi los Romanos, que imponian á los pueblos que fundában el nombre de sus legiones y generales.

Seria muy prolijo enumerar las villas y ciudades destruidas ó existentes en España de fundacion fenicia. Entre estas, se citan por los antiguos historiadores, á Sibilis en las orillas del Betis; Libistona, llamada por los griegos Ligustana, que estaba en una ensenada del mismo rio; Onuba, Nebrisa, Arta, O-

ripe contiguas al referido rio; Castulo, Obusculo ó Porcuna, y por último Ilturgi.

Estos primeros fundadores introdujeron su lengua, ritos y costumbres; dividieron el pais poniendole diferentes nombres, á saber: Túrdu-los los que confinaban por el Oriente con los Oretanos, y al medio dia con los Bastulos—penos establecidos en el litoral, llamados asi por la mezcla con los fenicios y célticos, los que se habian instalado en la serrania de Ronda, y por el occidente se internaban en los reynos de Cordoba, Jaen y Sevilla.

Los túrdulos contenian poblaciones muy notables entre ellas á Ilturgi.

Esta ciudad, no solamente llamaba la atencion por su antigua fundación, bellisimo suelo, y abundan-

tes producciones, si no tambien, por ser el lugar destinado para las fiestas y sacrificios gentílicos. De aquí tomó su nombre primitivo de origen hebreo, que quiere decir sitio ó lugar de sacrificios.

Mientras que estas ciudades y villas florecian, apareció tambien otro pueblo navegante por la costa de levante, procedente de Oriente, fundando colonias competidoras con las ya establecidas; y fué el de griegos, rodios y focios los cuales conocieron posteriormente la Península que los fenicios, y entre unos y otros por un convenio tácito al parecer, se repartieron las varias regiones del Mediterráneo. Los unos se situaron en la costa septentrional de Africa; los otros marchaban contrapuestos desde la costa oriental hacia el Medio dia y Occi-

dente

Estos son todos los datos, que he podido recoger de la antigüedad y fomento de muchos pueblos de la provincia Bética; los mas de ellos basados en conjeturas y tradiciones; y los siguientes los suministran las guerras de cartagineses y romanos, de los cuales resultó la primera y segunda destruccion de Iliturgi.

Finalmente, continuando la historia de esta ciudad, veremos las vicisitudes que ha tenido en sus respectivas épocas en el orden físico-político-moral, ya por las diferentes invasiones y guerras de sus dominadores, ya por la mudanza universal de costumbres que produjo en el mundo la Ley nueva evangelica.

NOMBRES ANTIGUOS.

de

ILLI TURGI.

Tuvo esta Ciudad el nombre de **Illi** y **Forum Juli**: el primero equivale á decir Corte y Ciudad de la Bética; luego le añadieron **Turgi**, que significa lugar gaande, henchido y pederoso; y por ser el sitio destinado para los sacrificios se llamó así. El segundo, denota emporio y feria franca, ó plaza de **Julio César**, como despues se verá mas adelante en su respectivo lugar.

Los naturales de esta primitiva ciudad, como de la que despues fundaron en el sitio de los Villares, traen su origen de **Jobel** ó **Jubal**, hijo de **Noé**; y quinientos años an



tes de la venida de Jesucristo, ya se llamaba Iliturgi.

Las ciudades principales crecen poco á poco con el curso del tiempo, segun la fertilidad de su suelo y capacidad de sus términos, y es muy notorio el estado floreciente de esta cuando las guerras memorables entre cartagineses y romanos; por consiguiente, aparece su mucha antigüedad: y es lo mas probable que fuese de las primeras poblaciones establecidas despues del diluvio universal. He tenido la curiosidad de reconocer la alta cumbre del cerro llamado de la Atalaya, cuyo nombre se deriva de Atalo nieto de Noe, y examinando atentamente al traves de tantos siglos aquellas antiguas ruinas, encuentro comprobadas las opiniones de varios historiadores sobre este

sitio, y no me cabe duda que Ilturgi es una de las primitivas fundaciones españolas.

España fenicia y griega fué dominada por cartagineses y romanos, y estos últimos entraron doscientos diez y seis años antes del nacimiento del Redentor; y por entonces ya era muy poderosa Ilturgi, según lo que nos refiere la historia de las acciones heroicas en las guerras que sostuvo contra el Imperio Romano, mereciendo por esto su mayor celebridad en el Senado.

Mucho tiempo antes había sido república libre, y se gobernó por sí, sin sujeción ni dependencia de ningún Monarca, por espacio de cuatrocientos noventa y cuatro años, desde que murió Argantonio, capitán general de los españoles

contra los fenicios que vinieron de Tiro á llevarse los tesoros de España, y fundaron á Cadiz ochenta años despues de la destruccion de Troya, los cuales trajeron por capitán á Pigmaleon hermano de la reina Dido.

La república iliturgitana era entonces tan poderosa, que ella sola y Cazlona, admitian ó desechaban á los cartagineses ó romanos, que vinieron en auxilio de los fenicios contra los españoles. (1)

Los naturales del pais sostuvieron guerras muy sangrientas ya con unos, ya con otros, hasta que por dos veces fué destruida y arrasada

(1) Annus octagesimus post Troyam captam, Tifia clasis plurima potens in mare, in ultimo Hispaniae tracto, in extremo nostri Orbis termino insularum circumfusam Oceano Gades condidit. Valer. Patern. lib. 4.^o de antiquitatibus,

esta Ciudad, y despues edificada por tercera vez en donde actualmente habitamos, cuyo nombre de Andujar lo corrompieron los moros, porque no podian pronunciar el de Miturgi.

Dicen Estrabon y Cornelio, que los antiguos españoles fundaban las poblaciones que deseaban fuesen muy principales junto á los rios, porque aun no habian descubierto el modo de encañar las fuentes. De aquí nace la presuncion de que Tubal fué el que hechó los cimientos de esta Ciudad tan á las orillas del Guadalquivir.

Esta opinion se robustece con las ruinas de una torre antiquisima que se vé en la corona del cerro de la Atalaya, una legua de Andujar, de la que ya tengo hecha mencion de haberla reconocido, cuya fabrica se

conoce no es de los moros, por la majestad y grandeza que manifiestan sus destrozos, sino de Tubal nieto de Noé que se llamó Atalo, de cuyo nombre tomaron estas torres atalayas.

El licenciado Francisco de Bedmar en la historia Sexitana dice, que Tubal las mandaba construir en esta Andalucía, para guardar las poblaciones que en ella tenía fundadas, y por ellas tener avisos de lo que ocurría en los lugares de la costa, que estaban á la entrada y frente del Africa, cuya parte la había poblado Can su tío, hermano de su padre Jafet, con quien tenía capital enemistad, desde que hizo burla de Noé su abuelo.

También se confirma por lo que dice Florian de Campo en su libro primero, capítulo primero, que ha-

biendo Jafet repartido entre sus cinco hijos la Europa, le dió á Tubal que era el menor, la España, y en ella permaneció los treinta y un años despues del diluvio universal.

Segun la cuenta del padre Mariana ocurrió esto dos mil ciento setenta y tres años antes de la venida de Jesucristo.

A esto mismo persuade el nombre de Iliturgi, porque Beato Betiano en la decada tercera de Titolivio dice “que los pueblos muy antiguos de España terminan su nombre en i, y pone por ejemplo á Iliturgi, Ispaturgi, Astigi, Vergi-lexi, Osigi, Tuci, Atubi, Alostigi y otros varios.”

Ambrosio de Morales prueba que Illi, es nombre antiquísimo de España, y de los mas primitivos; y significa lugar, segun ya se ha dicho.

Luis del Marmol, en su libro titulado, **Rebelion de Granada**, asegura, y pone por ejemplo á nuestra ciudad de **Iliturgi** diciendo: que las poblaciones antiguas comenzaban con **I** como **Ilipula**, **Liveris**, **Ilipa** &c.

De esto resulta, que por el nombre de **Ili**, lugar, y **Turgi**, sacrificios en griego, se prueba la antigüedad y origen de la ciudad de **Iliturgi**, cuyas razones, unidas á las anteriores, dan á conocer su remota fundacion.

CERCO Y DESTRUCCION

DE LA PRIMITIVA ILITURGI.

Aun cuando mi objeto no sea espresar la historia circunstanciada de esta Ciudad, diré sin embargo,

que, trescientos noventa y seis años antes de Jesucristo, los españoles estaban hermanados con los cartagineses, y que en el año de doscientos sesenta y cuatro antes de la era citada sobrevino una contienda de la que dependió la suerte de España.

Los cartagineses llevaban dos siglos de pelear por la posesion de Sicilia, sin haber podido conquistar mas que una parte de ella cuando aparecieron los romanos. El resultado de este encuentro fué que los cartagineses perdieron á Cartago, la Sicilia, y la Cerdeña, y que dó ajustada la paz doscientos cuarenta y un años antes de Jesucristo; y desde aqui, hasta la era cristiana puede referirse la verdadera conquista de España por los cartagineses, y dar principio en este mo-

mento, á la parte de historia romana.

Amilcar, activó cuanto pudo sus operaciones militares, y en el primer año de su mando recorrió toda la Bética; esto es, lo que hoy forma las provincias de Sevilla, Córdoba y Málaga, exigiendo de los pueblos grandes tributos de guerra en nombre de Cartago.

Al año siguiente, se extendió á la costa oriental y cobró un tributo de rescate á los murcianos y valencianos.

Despues llegó á Sagunto, cuya ciudad tenia formada alianza algunos años antes con los romanos, á quienes respetó por entonces, esperando la oportunidad de que Cartago extendiese sus dominios hasta los Pirineos. En seguida volvió á las provincias béticas, y tuvo varios combates para subyugarlos.

Muerto Amilcar, le sucedió en el mando su yerno Asdrubal, y toda su política se reducía á captarse el afecto de los pueblos vecinos. Muchos de ellos, no se acomodaban bien á sus repentinos destemoples, y considerandose endebles para resistirle, impetraron de Roma el auxilio, para que les defendiese su libertad, y les amparase contra una vecindad tan aciaga.

En efecto, el Senado Romano se la concedió; y mandó una embajada á Cartago, para que otorgase un tratado favorable á los pueblos que se habian puesto bajo de su proteccion.

Lo esencial del pacto fué, que los cartagineses no adelantarian sus conquistas de la parte allá del Ebro; y guardarian inviolablemente la libertad y territorio de los saguntinos

y demás colonias griegas.

Cartago accedió á todo, porque no queria disgustar á Roma, con la doble intencion de arrollar á los pueblos, segun tuviese oportunidad para hacerlo; y á este tratado se llamó la *fé punica*.

Cerca de ocho años estuvo mandando Asdrubal en España; y le sucedió Anibal hijo de Amilcar, el cual, desde muy niño conservaba grande rencor á los romanos; y deseaba entrar en el mando por tener ocasion de romper la alianza estipulada. De aquí provino, que habiendo ocurrido ciertas turbulencias entre los turdetanos, aprovechó esta circunstancia, y envió á decir al Senado de Cartago, que los romanos estimulaban abiertamente á los pueblos á las disensiones contra los saguntinos para que los opri-

mieron: tambien añadia, que era muy conducente al señorio y grandeza, de los cartagineses, atajar los amaños de los romanos.

El Senado cartaginés, luego que recibió esta queja, ordenó sin demora la omnimoda autorizacion, para que este general obrase como le fuese mas conveniente. Y este asi que supo esta resolucion, determinó poner sitio á la ciudad de Sagunto,

Su ilustre página está compendiada en pocas palabras: una obstinada lucha, y porfiada resistencia dió margen á su incendio, pereciendo todos sus habitantes entre sus ruinas, pudiendo decir con razon, que ciudad, pueblo, escombros y cenizas fué Sagunto.

Avergonzados los romanos de no haber socorrido oportunamente á

los saguntinos sus aliados, tardaron mucho tiempo en arrancar del poder del vencedor las ruinas de aquella heroica Ciudad, y para vengar la afrenta que habian recibido, fundaron cerca de este sitio á Murviedro, colocandola en el rango y esplendor que por su heroismo merecia la inmortal Sagunto.

Rota ya la alianza guardada hasta entonces entre cartaginéses y romanos, se decretò por el Senado de Roma hacer la guerra por toda la Península.

Las batallas y conquistas se sucedieron por ambas partes, y al fin los cartagineses sucumbian y fueron perdiendo todas sus posiciones.

Sus ejércitos vinieron á marchas forzadas para atacar á la ciudad de Ilturgi bajo de las órdenes de los generales Asdrubal, Magon, é Imil-

con, y reunidos todos, le pusieron sitio.

Sabedores los dos Scipiones de esta ocurrencia, determinaron socorrer á los iliturgitanos, y acercarse inmediatamente para darles auxilio.

Iliturgi era entonces una de las mas fuertes y principales plazas de nuestra comarca; y Asdrubal, jamas receló que le podian faltar á la alianza que siempre habian guardado con Cartago. Mas no fué asi; porque se pronunciaron contra el pueblo cartaginés proclamandose aliados del romano, y cansados de sufrir los malos tratos de sus opresores, mataron á casi toda la guarnicion, y enviaron á decir á los Scipiones, que estaban en Tarragona, que darian su entrada á la gente romana.

Asdrubal indignado de esta trai-

cion inesperada, amenazaba hacer con los sitiados un severo escarmiento; pero los sublevados opusieron una heroica resistencia, y con ella dieron tiempo á que llegaran las legiones romanas. Estas, en un reñido combate, abrieron paso por entre las filas cartaginesas, é introdujeron en la ciudad un convoy de víveres y cuatrocientas cargas de harina. Con este refuerzo, los moradores cobraron aliento y confianza, y salieron á buscar á sus enemigos en su campamento. La batalla fué muy sangrienta, y dudosa por algún tiempo la victoria; pero al fin se declaró en favor de los romanos, y mataron diez y seis mil cartagineses; cogieron tres mil prisioneros: cuatrocientos caballos; sesenta banderas, y cinco elefantes, con todos los bagages y útiles de guerra &c: los

demás salvaron su vida con la fuga.

Los romanos que conocían la importancia de esta plaza y el futuro éxito que podían sacar de esta victoria, pusieron en ella una fuerte guarnición.

Los Scipiones, muy satisfechos de la buena amistad de los Ilturgitanos, señalaron á esta ciudad por plaza de armas. Los vecinos se acostumbraron al buen trato de los romanos, y procuraron acrecentar cuanto podían su Imperio.

CAUSAS DEL SEGUNDO *cercio de Ilturgi.*

La ciudad de Ilturgi era el centro de las intrigas y conspiraciones de los agentes de Scipion contra la dominación cartaginesa; por todas partes se exageraba su ambición y

codicia, y para evitarla y sacudir su yugo fomentaban animadversión y encono de los naturales contra sus extraños dominadores. El resultado de esto fué el alzamiento de Cazlona, ciudad muy poderosa, distante cinco leguas de esta, y que siempre habia estado á su devoción, y la indugeron á que echase fuera á los cartagineses que estaban de guarnición, y que se declarase en favor de los romanos, sin embargo de que tenia muy estrecha amistad con Anibal, porque su mujer Himilce, era natural de aquella ciudad,

Los cartagineses se acobardaron con estos acontecimientos tan funestos, y para remediarlos trajeron en su ayuda á Masinisa, rey de Berbería, yerno de Asdrubal, y compusieron que treinta mil celti-

veros que servian á los romanos, los desamparasen junto á Lorquin en el reino de Murcia, en donde Publio Scipion fué atravesado con una lanza, de cuya herida murió y los romanos se pusieron en huida.

A los veinte y nueve dias despues, mataron tambien á su hermano Enco Scipion, á los siete años de haber entrado en España, y doscientos once años antes de la venida de Jesucristo.

Vencidos los romanos en tan de sastrosa batalla, sin gefes que les dirigiesen; sin miedo alguno de castigo por sus demasias; destrozados completamente se refugiaron todos en Andujar, que era la plaza de armas mas poderosa que tenian por entones. Mas estos, como extranjeros y licenciosos, sin freno

que los contuviese, cometían excesos, insultos y atrevimientos, sin que hubiese honra ni hacienda segura. En una palabra, con toda la maldad de una horda de soldadesca desenfrenada.

Como estos eran muchos, se hicieron intolerables y desaforados; y los vecinos de Andujar indignados de tanto yugo, baldon y afrenta los pasaron á cuchillo en una noche, porque de otra manera no podían desecharlos.

De esta suerte los naturales mostraron al mundo su dignidad y valor heróico, y se quedaron neutrales y sin dependencia, ni de romanos ni cartagineses, á quienes habían admitido como compañeros, para que les auxiliasen en las guerras; mas no como señores.

El Senado Romano, luego que

supo la infausta suerte de los Scipiones, mandó por Proconsul de España, á Publio Cornelio Scipion el menor, joven de veinte y cuatro años, hijo legitimo del famoso Paulo Emilio, que sugetò á la Grecia, y venció á Filipo rey de Macedonia. Scipion era hijo adoptivo del difunto Publio Cornelio Scipion, el mayor, y con el deseo que tenia de vengar la muerte de su padre, juntó todas sus legiones y acometió á Cartagena, que era la Corte de los cartagíneses, y la ganó, tomándoles setenta y cuatro naves, cuyo suceso lo tuvo por muy venturoso, y como presagio de glorias mayores. Los cartagíneses, tenían sus alojamientos en Betulon, cerca de donde hoy es Ubeda: allí los buscó Scipion, y les matò ocho mil hombres prendió á diez mil infantes y dos

mil caballos, y despues destrozó hasta cincuenta mil que estaban diseminados por Andalucía; tomó tambien la ciudad de Oringe junto á Jaen; solamente quedaron siete mil cartagineses, y estos se entregaron sin resistencia á los romanos, y así la guerra quedó reducida contra los españoles.

Lo primero que despues hizo Scipion fué, aproximar su ejercito sobre Andujar, persuadido que en esta ciudad vengába la muerte de sus amigos y parientes, y las injurias echas á sus conciudadanos.

En efecto, emprendida la batalla fué muy obstinada y sangrienta la lucha: por dos veces fueron rebatidos del muro; hasta que el mismo Scipion puso el primero el pie en las escalas, y recibió una herida en el cuello; pero no tan grave, que

le estorvase el pelear, y en fin, al cabo de cuatro horas de combate y de matanza, entró todo el ejército romano.

Riquezas y despojos todo se hallaba abandonado por medio de las calles sin que los soldados hiciesen mérito alguno de ello, y llevados tan solo del deseo de venganza por la herida de su general, mataban á cuantos encontraban, armados y desarmados, sin perdonar á los viejos ni á las débiles mujeres, ni á los niños en los pechos de sus madres.

Fué tanta la mortandad, que segun refieren Marco Antonio Sabellico, Diego Perez de Mesa, el Maestro Medina, el Padre Juan de Mariana, y Plutarco, los cuerpos muertos impedían el transito, y corria la sangre como si fueran arroyos. En medio de tanto horror y confu-

sion, los pocos que pudieron salvar su vida con la fuga, se marcharon á las montañas, prefiriendo esta clase de muerte á caer en manos de sus crueles enemigos.

Cuando ya los romanos no hallaron á quien matar, pegaron fuego á las casas y arruinaron á fuerza de brazos las murallas y torres que las llamas no podían consumir. Tal era el odio implacable que tenían á esta ciudad tan heroica y guerrera que deseaban acabar hasta con la memoria de sus grandes enemigos.

Esto lo refiere Titolibio decada tercera, libro tercero.

Y segun la cuenta del Padre Juan de Mariana, pasó esto quinientos cuarenta y tres años de la fundacion de Roma, que corresponde al de doscientos y ocho antes del nacimiento de Jesucristo.

Con esta célebre batalla quedó enteramente destruida esta belicosa ciudad, y por consiguiente inhabitable para siempre. En el sitio llamado hoy los Villares se encuentran aun señales auténticas de sus ruinas.

Los pocos moradores que escaparon de esta sangrienta refriega, se reunieron despues en el sitio que hoy vivimos y edificaron de nuevo la ciudad con el mismo glorioso nombre de Iliturgi, el que posteriormente se convirtió en Andujar.

**REEDIFICACION DE ILI-
TURGI,
*y mudanza de su nombre.***

Aunque el cruel estrago que hemos referido produjo el asombro, la desolacion y fuga de los iliturgi-

tanos, no por eso los valientes que escaparon perdieron la esperanza de volver y reconstruir su infortunada patria. Todos á la vez se alientan, los unos con los otros: y en fin, determinan fortificarse en alguna parte acomodada, para no andar errantes por selvas y campos, ni volver à ver las tristes ruinas de su desventurado suelo.

Estos valientes reunidos en bastante número, muy peritos en el arte de la milicia, y practicos en el valor y heroísmo, viendo que no tenían lugar seguro donde curar sus soldados heridos; ni donde dar albergue á sus mujeres é hijos, tuvieron la noble resolución, de traer á cuestras los enfermos, sirviendoles á estos de escudo los pechos de sus piadosos convecinos; y bajandose poco mas de media legua del sitio de

su desdichada patria, reconocieron entre las márgenes del rio Guadalquivir y vertientes de la Sierra, un parage muy semejante al de la ciudad perdida. De tal manera aceptaron este punto, que juzgaron, que si permanecian en él, quedarian como en sus mismas casas, y restituirian su antiguo esplendor y gloria que habian perdido.

Por ultimo, aunque tristes, pero animosos y confiados empezaron á construir edificios, contiguos los unos con los otros, (aqui en este mismo lugar que habitamos) que bastasen para resguardarlos de las intemperies. Mas esto, no pudieron realizarlo sin varias escaramuzas y reencuentros con los romanos, que se oponian á sus intentos.

Despues, mandaron emisarios, que fuesen á explorar la ciudad; y

sín embargo que digeron, que estaba enteramente desierta, asolada y abrasada, no faltaron algunos labradores que volvieron á cultivar las tierras que conocian, y tenian beneficiadas; y otros muchos, llevados dél interes de aprovechar armas, pertrechos, y despojos que resultaron de aquel desventurando desastre se quedaron con sus familias. Pero los romanos, se persuadieron, que era una traza para ir poco á poco reedificandola. En cuya virtud, á fin de evitar este inconveniente, dispuso Marco Helvio, Gobernador de la España ulterior; señorearse de I-liturgi, desalojando á los que allí se habian avveindado, sin ruido ni resistencia de armas, y arrasar los los restos de murallas que habian quedado, con el fin de evitar toda ocasion de nuevas alteraciones.

Con esto los acuartelados perdieron totalmente la esperanza de volverse á su patria; y continuaron con aínco edificando casas arrimadas las unas á las otras en este punto que habitamos con ánimo firme de conservarse en libertad, con tanta decision y entusiasmo, como si estuviesen atrincherados con fuertes murallas y baluartes.

Los romanos conocieron que antes se dejarían matar que abandonar sus débiles fortificaciones; y por lo mismo recelaron, que si se les obligaba, tal vez desesperados, se meterían en alguna otra ciudad de Andalucía de las que estaban clamando por la libertad, y producirían algún trastorno capaz de suspender el curso de sus victorias. Por este motivo determinaron no hostilizarlos mas, y buscaron

el remedio en su misma política.

Así fué, que desde entonces empezaron á mostrarse pesarosos de sus calamidades, y compasivos de sus infortunios, asegurandoles, que cuanto mas habia sido la indignacion y enojo con que habian procurado su daño, tanto seria en adelante el empeño de solicitar su remedio. Por ultimo, que la guerra con ellos era ya concluida, pues si tanto sentimiento produjo en sus murallas, y ninguna mella en sus corazones, era muy justo que el pueblo Romano manifestase su clemencia y benignidad tratandolos como amigos.

Con estas ofertas tomaron el partido de abrir trato y comunicacion segura de unos á otros, y de este modo, se iba cada dia estrechando mas la correspondencia,

en términos que se entabló un comercio muy afable, porque los romanos, para grangeárles la voluntad, les vendían varios frutos, cecinas, y enseres de toda especie, y les hacían regalos de alhajas que habían recogido en aquellas campañas.

Viendo los moradores que su nuevo cuartel no solo parecía plaza de armas, sino ciudad populosa, trataron de perfeccionar los edificios, enderezar las calles, dejando plazas espaciosas, y las puertas que convenia para una buena ciudad, desde donde pensaban administrar facilmente las mismas heredades que poseían en su antigua y desolada patria. Empezaron tambien á levantar murallas aunque no con la ostentacion de las anteriores.



Pon estos tratos y negociaciones comerciales, tomó este conciliabulo el nombre de *Forum*, plaza ó mercado, porque en los foros se juzgaban las causas y pleitos; y tambien se vendian públicamente las mercaderias.

Los nombres de las poblaciones se reducian entoneés á cinco; á saber, Municipios, Colonias, Prefecturas, Foros y Conciliabulos.

A Andujar solo le correspondian los dos ultimos; el uno por haberse juntado los iliturgitanos para hacerla de nuevo; y el otro, el de Foro, por las compras y ventas. Mas despues de poco tiempo vino á gozar de los mayores privilegios que concedia el pueblo Romano.

La razon de esto fué la siguiente. Pompeyo venció á Sertorio y Porcena; pacificó á la España, por lo

que alcanzó el sobrenombre de grande, y entró triunfante en Roma. Estuvo casado con Julia hija de Julio Cesar, y por la muerte de esta vinieron á ser estos dos valerosos capitanes, suegro y yerno, capitales enemigos.

Dividióse la España en dos bandos, y comenzaron las guerras civiles; porque unos tomaron el partido de Pompeyo, y otros siguieron el de César.

Este se puso en marcha inmediatamente con un grande ejercito y llegó desde Roma á Sagunto, hoy Murviedro, en diez y siete dias, y en otros diez se vino á Obulco, ó Porcuna, colonia pontificia, situada al poniente de Andujar á tres leguas de distancia.

Desde allí comenzó á reconocer la intencion de los pueblos mas cer

canos de esta Andalucía, y entonces los iliturgitanos, bien por ruegos ó amenazas, conociendo que era indispensable declararse por una de las dos facciones, y no pudiendo resistir el yugo del Imperio Romano, cansados de tantos trabajos, determinaron sujetarse á Julio César, el cual la hizo plaza de armas de sus soldados á los cincuenta y nueve años antes de la venida de Cristo.

Con la entrada de estas tropas fué preciso aumentar los cuarteles, casas y otros edificios; y entonces empezaron á juzgarse por mandato de Julio César todas las causas civiles y militares, y por este medio se vino á mejorar la población, y era conocida con el nombre de Forum Iulium, con el cual quedó tan calificada como si

fuese su nombre sagrado.

Lo mismo sucedió con otras muchas ciudades, pueblos y castillos, que dejaron sus nombres antiguos por ilustrarse con el de César; como fueron Sevilla, que se llamó Julia Romulea: Cadiz Julia Augusta Gaditana; Ecija, Augusta Firmia; y Velez-Málaga Firmium Julium.

Después de esto, tuvo César muchas batallas, de las que siempre salía vencedor; hasta que por último los hijos del gran Pompeyo fueron vencidos en las comarcas de Córdoba, y toda España se entregó, y desde entonces Andujar quedó sujeta al Imperio Romano.

Como el ánimo de Julio César era conservar la paz en estos reynos, y evitar que los in-

dómitos Iliturgitanos se sublevasen y quisiesen otra vez sacudir su dominacion, la hizo Colonia, y puso en ella soldados mezclados con los mismos ciudadanos, conservandole el que tenia, y mandando se llamase de alli adelante Colonia Iliturgitana.

Por manera, que Andujar obtuvo las preeminencias mayores que concedian los romanos, pues aunque era mas dignidad el nombre de Municipio, cuyos ciudadanos se gobernaban por leyes propias, sin dependencia del pueblo Romano, con todo, en tiempo de Julio Cesar, llegó á ser de mas estimacion Colonia, que Municipio; porque las colonias no se conceptuaban como forasteras de Roma, sino, como si esta se ensanchara por ellas; cuyo estado, aunque era mas gravoso, y

menos libre por la grandeza del pueblo Romano, se tenia por mejor y mas aventajado que el de los Municipios.

Con el señorío que los romanos adquirieron en España, y la paz de que gozaban los colonos, y ciudadanos de Iliturgi la nueva, se continuó la fábrica de esta ciudad, fortificandola con torres y murallas, con alegría de los colonos, pero con sentimiento de los Iliturgitanos, por que no igualaban en magnificencia y fortaleza á sus antiguas destruidas.

Resulta de todo lo referido, que la actual ciudad de Andujar es la misma que nuestros antepasados ganaron á los moros; estos á los godos; y los referidos á los romanos; y que estos últimos se apoderaron de ella, prevaleciendo mas que los Iliturgitanos, que la reedificaron.

ficaron; y la destruida; es la que los romanos quitaron á los cartagineses recién entrados en España; estos á los fenices, y en fin los dichos á los antiguos españoles que la fundaron, conservando en todos tiempos el distinguido nombre de Ilturgi que hoy retiene.

Las ruinas de Ilturgi permanecen todavia, apesar del transcurso de cerca de veinte siglos; el que quiera convencerse de ello, venga al sitio, y verá pruebas auténticas de su grandeza, aunque no haga mérito de lo que nos refieren los historiadores.

Y no hay que reparar, al ver hoy tierras de labor, las que fueron entonces murallas fuertes de defensa, porque Troya fué mayor ciudad, y sin embargo al cabo de pocos años, hubo en su suelo sementeras y co-

sechas, y se verificó lo que con tanta propiedad cantó el Poeta.

Jam segetes, ubi Troya fuit; resecandaque falce.

Luxuriat Frigeo sanguine pinguis humus.

Con las ruinas de Miturgi se fundó la población nueva; se construyeron murallas; cuya fábrica indica ser de los romanos que ayudaron á fundarla, y la señorearon por mucho tiempo.

De aquellas piedras se construyeron mas de mil y quinientas casas de campo situadas en su contorno, incluso los molinos, hacéñas y batanes.

Pues siendo esto así, ¿que extraño es, que al cabo de tantos años desconozca el sitio, y estén de esta manera, las ruinas de Miturgi?

¿Y no podré yo recordar aqu

con razon lo que Valerio Maximo hizo con las de Cartago, diciendo: "¿Que se hán echo tus altas murallas? Donde está la gloria de tu inclíto puerto? ¿Donde, aquellas empavesadas y temibles armadas que hacian sombra en tus risueñas riberas?... ¿Donde aquellos belicosos ejércitos que imponian leyes al mundo?..... ¿Donde, aquel formidable número de caballos cuyo relincho y pisadas hacían estremecer la tierra? ¿Donde en fin, aquel valeroso espíritu guerrero que no cabia en el inmenso espacio de toda el Africa?"

A estas ruinas de Ilturgi las llamaron sus ganadores Villares, esto es, casas ó castillos destruidos.

Posteriormente, cuando los moros dominaron la España, conservó esta ciudad por mucho tiempo el nombre de Ilturgi; pero como la

pronunciacion árabe forma otros
acentos en su lengua, se convirtió
en el de Andujar, que es lo mismo,
que dijo el Doctor Argensola en es-
tos siguientes tercetos.=

Por varias suertes, y por varios modos,
Los nombres de ciudades perecieron;
Parte de algunas, y de algunas todos;
Algunos que los bárbaros les dieron,
Por dejar de sus echos clara historia;
Y alguna que en su lengua convirtieron.
¡ Tu, famosa Iliturgi, cuya gloria
De estas varias mudanzas ofendida,
Con dudas anduviste en la memoria,
En Andujar quedaste convertida,
De tus antiguos títulos privada;
En que ahora te ves restituida.

Es evidente que los moros trun-
caron el nombre de esta ciudad,
porque cuando el Rey D. Alonso
entró por primera vez en Andalu-
cía en el año de mil ciento cuarenta



y siete despues de la venida de Cristo, se llamaba Andujar, segun lo manifiesta el Arcipreste Juliano en estos versos.

Erectis signis, Andujaris occupat
oras.

Primitus, Andujar, degustans vina
doloris.

Augusti jusu circundatur Impera-
toris.

Sumitur hoc castrum, &.

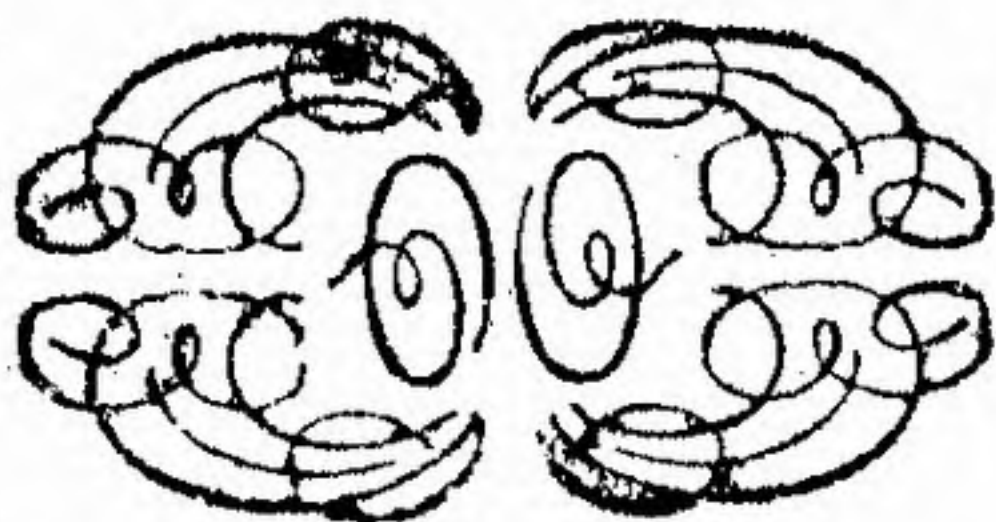
Muchas ciudades, rios, y mon-
tes, mudaron su nombre con la
entrada de los moros en España;
y hoy se conservan, cual ellos les
corrompieron; pero los cristianos,
entienden á los Villares de Ilturgi,
Andujar el viejo; y á esta ciudad,
Ilturgi la nueva.

Con este nombre, esto es, Iltur-
gi, estaba sujeta al Imperio Ro-

mano, y á sus gentílicas supersticiones, cuando el glorioso San Eufrasio vino á ella para enseñar á sus moradores la nueva ley de Jesu-Cristo.

Aquí termina la primera parte de esta obra, para dar entrada á otros mas sublimes acontecimientos que enaltecen la memoria de la ciudad de Andujar, con la introduccion del Cristianismo en España y los muchos beneficios que por el hemos recibido.

FIN DE LA 1.^a PARTE.



SEGUNDA PARTE
DE LA HISTORIA DE NTRA.
SRA. DE LA CABEZA.

VENIDA DE JESUCRISTO.

En el precedente relato se ha considerado á la ciudad de Miturgi en su origen y primitiva fundacion; y si bien por esté medio hemos dado ocasion de admirar su antigüedad, nobleza y heroismo, no lo es ménos, el que ahora se nos presenta al contemplar otros sucesos aun mas

sublimes que la caracterizan y distinguen por una de las poblaciones mas protegidas de la Divina Providencia.

Estos acontecimientos están unidos con las guerras y transformaciones politico-civiles y religiosas que há sufrido, segun sus dominadores y conquistadores. Para tratarlos con alguna propiedad, es indispensable hacerse cargo de ellos, aunque sucintamente, porque es imprescindible hablar de unos sin referir los otros. Asi es, que antes de enarrar el milagroso prodigio de la aparicion de la sagrada Imagen de Maria Santisima de la Cabeza, conviene establecer los fundamentos de nuestra creencia religiosa para saber apreciar su importancia. De otra manera es un echo aislado, que poco ò nada significa.

Por lo tanto, voy primero á manifestar la introduccion del Cristianismo en España, y en seguida diré de cuanto concierne al asunto propuesto.

Un vasto campo se presenta para desenvolver con la extension que se merece el punto indicado; pero, me limitaré á darlo á conocer en pocas lineas. La historia de los pueblos, su engrandecimiento, ò decadencia, es á la vez la descripcion, de su moral, religion y culto: y así, las primeras poblaciones españolas recibieron de sus fundadores, su lengua ritos y ceremonias. La ciudad de Iliturgi seria creyente, gentil, pagana ó idolatra, corriendo en su delirio los periodos de su reynado.

Bajo de este aspecto, trazaré en un breve cuadro las creencias religiosas de nuestros predecesores

hasta la venida del apostol Santiago à España, que fué el primero que predicò el Evangelio; y San Eufrasio su discipulo en Illiturgi.

Seame lícito en obsequio á la Santa Religion que profesamos, dar una pincelada sobre el origen de las primeras sociedades, y las causas de sus extravagantes y falsas creencias.

Cuando cada padre de familia era el rey, el legislador, y el sacerdote, estrechaban entre los individuos que componian esta sociedad los vinculos de amor, parentesco y respecto; y por consiguiente, se mantenian en la pureza de costumbres y creencias que heredaban de sus progenitores. De aqui provino, que al Patriarca Abraham se le designe como Padre de los creyentes, porque este enseñó á sus hijos y practicó con ellos la

fé viva de un solo Dios verdadero.

Como las familias y sociedades se fueron multiplicando, empezaron á diseminarse por la tierra, y errantes unas, ò reunidas otras, formaban tribus, cabañas ó colonias, cuyo gobierno era el patriarcal.

El linage humano marchaba en su civilizacion, y ya constituian, ciudades, repúblicas, naciones, imperios; y entonces aquella primera conviccion de la unidad de un Dios, se fué perdiendo, segun extendian su poder; y sus ideas se confundian los unos con los otros en el estudio de los astros y de toda la naturaleza; principalmente en el de esos mundos luminosos que giran sus órbitas sobre nuestras cabezas: sus singulares fenómenos y benéfica influencia los contemplaban con sorpresa: investigaban inutilmente sus

causas, queriendo explicar los misteriosos arcanos de la Sabiduría infinita.

De aquí provino el estudio de la Astronomía, y de la divergencia de opiniones, el extravío de su razón hasta el extremo de oscurecer la idea del verdadero Dios, sustituyendo á la religión divina, ideas extravagantes y ridículas, en las cuales han basado los hombres sus creencias groseras, y sus religiones sangrientas con las que se inundó toda la tierra.

Los pueblos cayeron en el politeísmo y la idolatría: y de la adoración de un ser supremo, invisible, espiritual é infinito, pasaron á la de las sustancias visibles y materiales, como el Cielo, el Sol, la Luna y las estrellas.

Este fué el culto fenicio expor-

tado en su emigracion á las costas de nuestra Península.

Olvidaron al autor de la naturaleza, y admiraron sus obras que resplandecen en el Olimpo; deificaron sus fenómenos; inventaron fábulas ingeniosas y ridiculas, y contemplaron en cada estrella, en cada signo del Zodiaco un númen como causa de sus soñadas maravillas.

No paró en esto su delirio, pues descende á mucho mas todavía. Santifican los rios, arboles, hombres, animales irracionales é inmundos, los puerros ó cebollas en el Egipto, el escremento de las vacas, y este pueblo favorecido del Cielo por las singulares maravillas que en el se obraron, origen de la cultura y saber humano, le vemos sumergido en el piélago del

error mas grosero y supersticioso. Misterios sombríos y melancólicos son el objeto de sus adoraciones y culto: ora se prosterna ante el Buey Apis; ora se rinde al perro Anubis; ya erige altares á Isis, Osiris, y al Dios Fré; y en fin, presta oblaciones á todos los demas ídolos que forjára su tenebrosa Mitología.

De aqui se transmiten estas ideas fanáticas y supersticiosas á la India, y se presenta como su legislador Budhal; y el brahnismo, y el budhanismo se extienden por el Asia y la China, y eleva al grado de Dios inmortal á su filosofo Confucio.

Por doquiera cunde el paganismo y la idolatria: y aquella luz divina emanada de las primeras creencias, se extingue materializan-

do sus atributos.

La Grecia adopta la Mitología egipcia; pero le impone un carácter mas risueño y agradable, con la gracia y belleza de sus formas.

El sagrado Olimpo, no es otra cosa que la ereacion de la voluptuosa Atenas revistiendo à sus dioses con todas las pasiones y vicios de la humanidad. Pero..... y bien.... enmedio de su locura, ¿no se descubre al través de ese grosero velo el presentimiento de un Sér increado é infinito? Sócrates y Platon predicán su influencia; y el primero bebe la cicuta por haberse atrevido á sentar como principio la idea de *la unidad de Dios*.

La orgullosa Roma admite la Mitología de Grecia. El pueblo rey del Universo, enriquecido con sus conquistas le graba el sello de

su poderío y grandeza, dándole un aspecto magestuoso y severo Júpiter, el gran padre de los dioses y de los hombres, truena y fulmina sus rayos desde las elevadas cúspides del Capitolio!!! El gentilismo impera: y bajo de sus artesonadas bóvedas se contienen mas de treinta mil ídolos ante quienes se prosterna la ciudad eterna: los sacrificios humanos estremecen...! horrorizan...! la sangre de las víctimas inmoladas en holocausto de tan feroces deidades corre á torrentes en torno de sus altares:::

Las fiestas de Baco escandalizan! las de Venus, escitan la mas desenfrenada voluptuosidad y licencia, que el pudor no permite referirlas!

La ciudad de Andujar tan célebre en los fastos de la historia romana, tambien fué el teatro de es-

tas gentílicas adoraciones. Según ya se ha dicho era el lugar destinado para los sacrificios; y anualmente se pagaba un tributo de cien niños que se ofrecían al Dios Saturno escogiéndolos de las familias mas nobles y distinguidas.

Los naturales se consideraron culpables por ciertos desacatos cometidos contra esta sanguinaria deidad, y arrepentidos de su crimen, trataron de aplacar su cólera con un nuevo y grande sacrificio. Además aumentaron otros que para el efecto se compraron de padres pobres ó esclavos, y hasta doscientas personas de todas clases que se reconocieron criminales de aquel insulto; ellas mismas se ofrecieron gustosas á ser quemadas en sus aras.

Pero Oh, que horror....! ¡A

cuanto no conduce el extravío de la razón y delirio supersticioso!

¡Gran Dios....!; tu voz ha sido desoída y la idolatría atropellando tus derechos, ha triunfado con el frenesí de las pasiones obscenas....

¿Y permitiréis, Señor, que vuestra memoria se olvide para siempre..?

¿Quedará el mundo entregado eternamente al genio del mal para que perezca en las mortíferas convulsiones de su desvarío?

No por cierto: pero si queremos formar una idea cabal de la misericordia divina en favor del hombre delincuente, y hasta que punto de amor ha llegado su infinita Providencia para colmarlo de beneficios, retrocedamos ahora dos mil años por lo ménos, y fijemos nuestra atención en un pueblo que gime bajo el esclavo yugo en el

Egipto, y por un juicio comparativo contemplaremos cual estaba la sociedad entera á la aparicion del rayo luminoso del Evangelio. A este pueblo veremos que le dá el Dios de Israel en Moysés un libertador, un caudillo y legislador de quien recibirá la inspiracion divina para instruirle.

El mar Rojo apartará sus ondas para abrirle un camino seco; y con ellas tornandose á juntar, perecerán las huestes opresoras de Faraon. Una nube misteriosa lo guiará por el desierto: tronará el Sinaí para publicár la ley santa del Señor: arderá la zarza donde la magestad soberana se deja escuchar sus preceptos; y con la fuerza y valor que recibe por su doctrina allanará las murallas de Jericó; destruirá los idolos; y po in-

investigará la sangre humeante de las víctimas humanas.

El Dios de paz que los conduce, abomina tan bárbaros sacrificios: los inciensos y las propiciaciones son sus holocaustos. El deseo de que los hombres se amen mutuamente es el emblema de su ley.

Mas no perdamos de vista á este pueblo en su larga emigracion de mas de cuarenta años por el desierto, sufriendo mil penalidades y fatigas, aun antes de llegar á la tierra prometida; y le encontraremos numeroso, formando una de las ciudades mas célebres en la historia. Pero..... ¡ah!...tú, Jerusalem, eres la elegida para guardar en tus muros las primitivas creencias de Abraham y su descendencia..... ¡Que fatalidad humana....! ¡Jerusalem prevarica, é Israel torna à llo-

rar su cautiverio!..... ¡Las harpas de David penden en las ramas de los árboles de Babilonia!.... y los cánticos de Salomon, llenarán el aire de armónicas melodías....! Y aquí oiremos esclamar al Profeta diciendo „ ¡Oh Sion, tus sacerdotes y tus niños han sido llevados en esclavitud....!; ¡tus prevenciones han vuelto á sellar con férreo yugo tu libertad!... ¿Y tu, Ciudad Santa, tus muros son destruidos por los romanos....y...! no quedará de ti piedra sobre piedra,.... ¡y tú.... orgullosa Roma!, también serás destruida, porque has abandonado la austeridad de tus antiguas costumbres y las virtudes de tus cincinatos, sustituyendo el lujo, la depravacion y el desenfreno!... pues bien: tiembla....!... que la hora de tu castigo ya se acerca;

y los horrorosos crímenes de tus Nerones y Calígulas serán expiados;... ¡.. Esos ídolos, que tanto veneras, los verás caer hechos pedazos, tus templos y altares que darán desiertos; y en medio de esa confusión voluptuosa, de esas violentas profanaciones, una Cruz, patíbulo hasta entonces afrentoso, se convertirá en altar sacrosanto donde una víctima inocente se levantará triunfante, llena de magestad y gloria, redimirá al género humano, y hará conocer al mundo que el único lazo con que vive la sociedad es el amor y la caridad...! Pero....¿que es lo que digo...? ¿Podré acaso referirlo. sin estremecerme, cuando toda la naturaleza se conmueve al contemplar aquel sublime espectáculo?.... Jesucristo Dios y hombre verdadero, se ofre

ce á su Eterno Padre como víctima de expiacion para satisfacer à la justicia divina por todos los pecados del mundo, y espira en aquella cruz gloriosa levantada en el Gólgota, diciendo: he concluido... Se acabó la redencion del hombre....! Oh, y que escena tan horrenda....! ¡Muerto el autor de la vida....!... ¡El criador de todo lo criado!... Ya, hasta lo insensible, se agita y muestra su sentimiento. El Sol y la Luna se obscurecen: la tierra tiembla: las piedras se dan unas con otras: se rasga el velo del templo: los muertos resucitan y saltan de sus sepulcros: y en fin todo indica, que el Supremo Hacedor padece; y las puertas eternas de la Gloria quedaron abiertas para siempre...

Una nueva ley se publica, y mu

chos de los expectantes á esta escena cruenta, creen en su doctrina, y se convierten; y cual chispa eléctrica cunde y se difunde por todas partes; y al impulso oscilatorio que comunica y conmueve los templos gentílicos, los derriba y destruye, quedándo sus ídolos envueltos en las ruinas y el polvo. La sinagoga tiembla y pierde su prestigio; y cuanto mas teme su caída, tanto mas redobla sus esfuerzos para sostenerse.

En vez de aniquilar y destruir á los nuevos creyentes, multiplica las palmas y coronas del martirio para aquellos que entregaban gustosos sus vidas por sellar con su sangre la verdad de lo que habían visto y presenciado.

Ni los anatemas mas feroces contra los cristianos, ni las per-

ecuciones mas crueles pueden con-
tener el espiritu avasallador del
Evangelio contra el paganismo.

A los cristianos se les persi-
gue y busca hasta en las cata-
cumbas para ser despedazados por
las fieras en los anfiteatros públi-
cos.

Tambien Roma, que bajo su im-
perio ha presenciado el deicidio,
verá destruirse su Capitólio, y en
vez de Jupiter tonante, ondeará la
bandera del Evangelio. Los pueblos
y naciones; los filósofos é ignoran-
tes; los reyes y vasallos; los gran-
des y pequeños; todos adoran al
Dios de paz, de amor, y caridad,
y echarán los cimientos de su fu-
tura grandeza y poderio.....

¡Religion santa!.... tú eres la ba-
se social del Universo...!.. tú la sa-
lud y la vida del linage huma-

no...!.. tu llamas á todos los hombres hermanos....! y les dices „amaos recíprocamente y volved bien por mal...,,... perdonad á vuestros enemigos, como yo perdono á los que me crucifican....! Yo he roto las cadenas de la esclavitud para que el hombre sea libre; y si adoptais estos principios y reconocéis sobre todas las cosas mi soberanía, vuestra felicidad será eterna.

¡Oh maxima sublime!.... bajo tu égida sagrada todos nos acogemos sin distincion de clase ni sexo: todos somos iguales, sin otra diferencia que las virtudes que á cada cual le separa.

Con esta doctrina civilizadora, vemos levantarse por todos los confines del mundo suntuosos templos sobre el escombros de los supersticiosos ídolos.

En vez de obscenidades y sangrientas escenas se sustituyeron acciones heroicas de amor y caridad consoladoras del pobre afligido.

Las selvas gálicas no presencian ya las ceremonias druidicas; y la España, por una de las singulares providencias divinas, es de las primeras naciones que empiezan á sentir la luz vivificadora del Evangelio predicandolo el apostol Santiago en las provincias celtíveras, y despues San Eufrasio su discipulo en la ciudad de Illiturgi.

¡Y tú, númen horrible, y feroz!... no humeará mas en tus aras la noble y heroica sangre de los hijos de Andujar; pues que un fuerte caudillo, sin armas, sin dinero ni prestigio, extinguió tu dominacion y tributo, y en su lu

gar imperará la paz, el amor y la caridad para todos los hombres.

Veamos ahora por quien, y como se propagó en España la doctrina de Jesucristo.

Antigüedad del cristianismo en España; y narracion de los varones ilustres que en ella lo introdugeron.

Treinta y ocho dias despues de la venida del Espíritu Santo consolador, se reunieron los apóstoles en el cenáculo de Sion, formando concilio, presidido por Maria Santísima. Entre otros particulares, trataron del repartimiento de las regiones del universo, para que cada cual fuese á ellas con el fin



de extender la doctrina de su divino Maestro.

A Jacobo el mayor, hijo del Zebedeo, por otro nombre Santiago, le cupo en suerte la España, y en efecto vino á las provincias celtíberas. Despues de la Judea y Galilea, nuestra nacion fué la primera que abrazó el cristianismo; y esto ocurrió de la manera siguiente.

Al año ó poco mas de la muerte del Salvador, se suscitó en Jerusalem una persecucion cruel contra los cristianos. La sinagoga veia perdido su prestigio, undirse su templo, invalidado su sacerdocio, abolidos sus ritos, y sepultarse sus ídolos entre las ruinas y el polvo que causaba el luminoso rayo del Evangelio. No podia resistir á los admirables

prodigios que obraba la doctrina del crucificado.

Los apóstoles en su nombre, sanaban repentinamente leprosos, tullidos y otros enfermos; expulsaban demonios y resucitaban muertos. Al imperio de su voz las leyes de la naturaleza quedaban suspensas; y los hediondos cadáveres, se levantaban de sus sepulcros.

Para esto, no tenían otro artificio que la virtud eficaz de aquel Divino Señor y Maestro, el cual dijo: „Yo soy la luz del mundo que vengo á iluminar à todas las gentes, el que crea en mí, aunque estuviere muerto, vivirá para siempre. (1)

(1) Ego sum lux mundi, qui credidit in me etiam si mortuus fuerit, vivet in eternum.

Con esta fé y creencias luchaban de frente los propagadores evangélicos, arrojando los mayores peligros, y hasta la muerte misma por sostener y afirmar la verdad de cuanto habian visto y presenciado.

El primer mártir fué S. Esteban, que murió apedreado antes del año de la crucifixion de Jesucristo.

Los Cristianos de Jerusalem, se atemorizaron mucho con esta persecucion, y varios de ellos, vinieron fugitivos á la ciudad de Cartagena, y contaron todas las ocurrencias de la pasion y muerte de Jesus, y dijeron que Santiago estaba designado para venir á España, y propagar su doctrina.

De aqui provino, el que fuesen legados á Jerusalem, suplicando á los Apóstoles en nombre de todos los que lo descaban, que cuanto an-

tes mandasen á Jacobo para que les intruyese en la doctrina de su tan célebre Maestro.

Al mismo tiempo los partidarios judios tambien escribieron á sus sectarios pidiendo noticias exactas de lo que por todas partes se decia de este hombre extraordinario.

Los Españoles tuvieron la buena suerte de ser contestados con la venida de Santiago acompañado de San Eufrasio, y San Indalecio portadores de la embajada, y fueron los primeros españoles que se convirtieron á la fé de Jesucristo, y recibieron el Santo Bautismo, tan luego como vieron los prodigios que obraban los Apóstoles en su nombre.

Los judios, en España, recibieron tres cartas de los sacerdotes de Jerusalem Anás, Caifas, y Joseph,

escritas en latin, árabe y hebreo, en las cuales encargaban; que si se les presentaban algunos sectarios de Jesus, que no los admitiesen, antes sí por el contrario, los echasen fuera, como impostores y seductores, y gente sin verdad ni honra.

El Archipreste Juliano afirma en su cronicon que estas cartas se conservan en el archivo de la Santa Iglesia catedral de Toledo.

Los españoles supieron esto, y conducidos por santo celo, enviaron segunda embajada á S. Pedro, para que acelerase la venida de Jacobo, la cual tuvo efecto á los cuatro años despues de la Ascension gloriosa del Señor á los Cielos.

Eufrasio é Indaleccio fueron los encargados de esta mision, y volvieron á España, segun se há dicho, ya convertidos y bautizados.

El bienaventurado Apóstol Santiago al despedirse de Maria Santísima, tuvo la gloria de que esta Señora le encargase, que tan luego, como llegase á esta nacion, le fundase una Iglesia en su advocacion, para dar en ella culto y honor á nuestro Dios y Señor.

En efecto, se verificó su venida tan deseada hacia las provincias de Aragon, y tuvo por sus primeros discípulos ademas de los dos referidos, á Torcuato, Segundo, Cecilio, Tesifon, Hiscio, Atanasio, y Teodoro, todos menos uno, naturales de Zaragoza, y en compañía de estos predicó por muchas partes el Evangelio.

Estába Santiago acongojadísimo, considerando el poquísimo fruto que sacaba con su predicacion de los endurecidos corazones de los

españoles: en tan triste situación, elevaba fervorosas oraciones al Señor, implorando su clemencia, para que su divina piedad permitiese obrar los saludables efectos de su gracia.

Así pues, sucedió: estando una noche puesto en oración junto á las márgenes del río Ebro, acompañado de sus nueve discípulos referidos, sintió, el mas inefable prodigio con que la divina Providencia suele recompensar á sus escogidos las eminentes virtudes de su celo y caridad.

Vió á la Reina y Soberana de los cielos y de la tierra asociada de multitud de Angeles, aun viviendo en Jerusalem, rodeada de coros y conciertos celestiales, no en sombra, ni figura, sino en carne mortal, sentada sobre un pilar de piedra marmol, y que le dice consolándole.



Hijo mio, recibe mi bendición; no te aflijas, que llegará un tiempo en que la semilla de tu doctrina produzca ópimos frutos. Quiero, que en esta ciudad y sitio, me construyas el templo que en Jerusalem te encargue;

Esta celestial visita desapareció, dejando al Apóstol muy consolado, y por premio de su fé la sagrada Imagen del Pilar, que con tanto asombro y entusiasmo veneramos en el Santuario de la ciudad de Zaragoza.

Esta insigne Iglesia, fué la primera del mundo dedicadaá honor de Maria Santísima. Cábenos pues, á los espñoles semejante gloria.

Santiago y su expresado discipulos, trabajaron asiduamente en la construccion de este Templo, y en la predicacion del Evangelio, por

espacio de cuatro años. La multitud de creyentes en la nueva doctrina era numerosísima. De todas partes concurrían á oír la divina palabra; mas sin embargo de tan buenos resultados como producían sus tareas apostólicas, fué preciso que las suspendiese el mencionado Santo, porque tuvo una revelación de volver á Jerusalem. Entonces antes de su partida, consagró por Obispo á uno de sus discípulos llamado Atanasio, y á su otro Torcuato lo ordenó de Presbítero, para que unidos cuidasen de dirigir y gobernar la nueva Iglesia establecida de Nuestra Señora del Pilar, y que á todos les predicasen é instruyesen en la nueva ley.

La venida á España de Santiago ocurrió á los treinta y siete años de la era cristiana; y á los cuatro

despues de predicar en estas provincias el Evangelio, esto es, el cuarenta y uno de la era dicha, fué quando regreso á Jerusalem con sus siete discipulos.

Asi esto realizado, tuvo entonces ocasion de consultar con Maria Santisima, San Pedro y los demas Apòstoles acerca de lo que convenia practicar para extender la santa doctrina en esta Nacion tan predilecta del cielo.

Al año siguiente, ó sea en el de cuarenta y dos, segun refiere Flabio Dextro, San Juan Evangelista y Santiago acompañaron á Maria Santisima á la ciudad de Éfeso en la provincia de la Palestina: predicaron, en este punto el Evangelio, y consagraron por Iglesia la casa de Nazaret, en donde la Virgen Santisima, sin detrimento alguno

de su virginal pureza, concibió al Verbo Eterno por virtud y gracia del Espíritu Santo. A esta misión estuvo asociado San Eufrasio, y por lo tanto, habló reiteradamente con Maria Santísima. Esta circunstancia debemos tenerla presente, para tratar despues de los beneficios que por este medio nos produjo nuestro Patron y primer Obispo.

Al regreso de esta expedición á Jerusalem recitó Santiago el martirio por disposición de Herodes Agripa el tirano, haciendole cortar la cabeza el día veinte y cinco de Marzo del año de cuarenta y dos ya referido; y fué el primero de los Apóstoles que obtuvo esta gloriosa palma y corona.

Su cuerpo fué sepultado por sus discipulos en el Monte Calvario, muy cerca de donde estuvo el Re-

dentor del mundo.

TRASLACION DEL CUERPO

DE SANTIAGO Á ESPAÑA

POR SUS SIETE DISCÍPULOS.

Grande era el sentimiento que tenían los discipulos de Jacobo por la pérdida de su maestro. Tristes y desconsolados; llenos de amargura y desamparo, pero poseidos de ardiente y santa fé, determinaron consultar con Maria Santisima y Señor San Pedro, lo que habian de practicar para llevar adelante su firme resolucion de predicar y extender la doctrina de Jesucristo.

En efecto, por esta Señora, y el Colegio Apostólico, se les aprueba su determinacion, y en su virtud, obtenida su bendicion, resuelven una noche exhumar cautelosamente el

cuerpo de su Maestro, y llevárselo á la casa de su morada: dispuestas y ordenadas todas las cosas, se encaminan silenciosamente al puerto de Jafa, distante de Jerusalem como unas once leguas, y á su llegada encontraron milagrosamente una nave, en la cual se embarcaron con el referido Santo cuerpo de su Maestro y viraron hácia España.

El día veinte cinco de Julio del dicho año de cuarenta y dós, á los cuatro meses del martirio del Santo, desembarcaron en el puerto de Iriaflaba ciudad del Reyno de Galicia, por otro nombre llamada el Padron, y colocaron estos restos mortales en Compostela, ó Campo de la Estrella, poniéndolos sobre una piedra cóncava, y tapándolos con otra, á la vista de los muros de Oviedo. Sobre esta losa construye-

ron un altar en honor suyo, y se conservo por mucho tiempo con grande veneracion de todas las gentes de aquellas comarcas.

Pero habiendose suscitado una persecucion cruel contra los Cristianos por los gentiles romanos, dispusieron entonces estos varones insignes ocultar este sagrado depósito, temiendo su profanacion y con este intento echaron sobre su sepulcro, mucha tierra y piedras, hasta el punto de quedar el sitio desfigurado.

El tiempo todo lo trastorna y olvida; y la invasion de los vándalos del norte en España alejó de aquel lugar la frecuentacion de los adictos; por manera, que al trascurso de mas de siete siglos y medio, esto es, setecientos cincuenta y nueve años despues de su ocultacion,

nadie sabia el paradero de estas reliquias.

Mas aquel Dios Omnipotente y Excelso que con su sabiduria infinita todo lo rige y compone, dispuso, que la memoria de su amado discipulo Jacobo no se extinguiese, y que la maledicencia de sus contrarios, no prevaleciese jamas, sobreponiendose á la honra y fama merecida del justo. (1)

En el año de ochocientos y uno de la era Cristiana, siendo rey de España D. Alfonso el Casto, se dignó la divina Providencia manifestar al mundo el grande aprecio que hacia de las emi-

(1) In memoria eterna erit justus et ab auditione mala non timebit.

mentes virtudes de su predilecto Jacobo. Y en efecto, lo significó así, obrando estupendos prodigios en favor de los que invocaban su nombre y proteccion. Además, permitió, que admirables luces y conciertos músicos celestiales, indicasen el lugar donde se hallaba este estimable tesoro. De aquí provino que à este sitio se le variase el nombre de Compostela ó campo de la Estrella, y que en el se construyese la gran Basilica que hoy se dice, Santiago de Galicia.

Dejando aparte este punto, seguiremos la historia de estos siete discipulos, refiriendo los mas singulares acontecimientos que les ocurrio despues de haber ocultado el cuerpo de su Maestro, y diseminadese por las provincias Béticas.

NOTICIAS INTERESANTES

ACERCA DE LAS OCURRENCIAS DE

los dicipulos de Santiago.

La historia de la propagacion del Cristianismo en España, los echos de San Eufrasio y sus compañeros, y la aparicion de la Imagen de Maria Santisima de la Cabeza, son asuntos tan enlazados entre si, que no es facil prescindir de tratar los unos, sin los otros. Por esta razon procuraré referirlos en el órden cronológico que mejor convenga.

Dice el Doctor Lorente, canigo de la Catedral de Zaragoza, que San Eufrasio y sus compañeros, fueron naturales de esta ciudad, menos uno, que lo fué de la de Oviedo,



El nombre de Eufrasio, se presume ser de origen griego, que quiere decir *Bonafrasis*, hombre docto, discreto y retórico.

Ambrosio de Morales en su historia, y D. Martin de Gimena en los anales del reyno así lo refieren.

Es de advertir, que San Eufrasio fue un compañero inseparable de su maestro Jacobo; que le siguió á todas las expediciones evangélicas, y tuvo por este medio ocasion de conversar con Maria Santísima repetidas veces; y tambien con San Pedro y los demas Apostoles.

Este trato familiar y respetuoso, produjo por consiguiente, un singular afecto entre unos y otros. De aquí resulta, una

poterosa razon de congruencia, para creer que San Eufrasio interesò conservar un fiel retrato de las divinas perfecciones de nuestra Señora, y pediría por lo mismo á San Pedro, le concediese uno de los que trabajàra S. Lucas.

Dejemos este punto para ver lo que hizo San Eufrasio y sus discípulos.

Estando diseminados estos varones por la Andalucia predicando el Evangelio, recibieron aviso de San Pedro para que fuesen á Roma donde habia trasladado su silla.

Efectivamente es un echo comprobado, que estos le obedecieron.

Asi lo atestiguan S. Gerónimo en su libro del Martirologio; Mariano Siculo en el de las ce-

sas memorables de España; el Papa Calisto 4.^o en la historia de Santiago; y ademas otros graves autores; todos están contestes en que fueron á Roma porque los llamó S. Pedro, para ordenarlos de obispos; y que por este medio propagasen mejor el Evangelio.

Examinemos ahora porque los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, fueron á esta ciudad.

Los apóstoles Pedro y Pablo, desde Jerusalem se trasladan á Roma, para socorrer á los cristianos.

Estos santos varones estuvieron por varias partes del Asia y Eu-

ropa predicando el Evangelio: despues regresaron á Jerusalem, y allí, tuvieron noticia de las calamidades que sufrían los neófitos, ó nuevos creyentes cristianos de Roma; y por lo tanto, juzgáren conveniente venir á esta ciudad, la cual por entonces era la capital del Mundo conocido, para animar con su presencia, ejemplo y doctrina á los debiles; y establecer en ella, como el punto mas á propósito, el centro de la Iglesia universal.

En el año de cuarenta y cinco de la misma era, Claudio César, emperador de Roma, dió un decreto de esterminio y muerte contra todos los cristianos: esto es, al segundo año de su reinado.

Sin embargo de tan horrorosa persecucion, la cual no podia pro-

ducir mas que crueldades inauditas, se deciden estos héroes á presentarse en la escena como caudillos valerosos. No pelean con otras armas, mas que con las de la Fé, Esperanza y Caridad. El deseo ardiente de hacer el bien á sus hermanos, contrásta con todas las ambiciones mundanas. Y con esta firme resolución se ponen en camino para dicha ciudad, sin temor á los grandes obstáculos que pudieran presentarse, sin perdonar tiempo ni penalidad alguna, hasta realizar y cumplir por su parte los altos designios de la Providencia infinita.

Luego que llegaron á ella, estableció S. Pedro su silla como como primado y príncipe, cabeza universal del catolicismo; y gobernó su iglesia por espacio de vein

te y cinco años.

La doctrina del crucificado que predicaban, contrariaba las creencias gentílicas, y de aquí provino la persecucion atroz á los cristianos, pues el imperio y la sinagoga temieron mucho perder su prestigio, religion, sacerdocio y culto, al ver los innumerables prosélitos que hacian con los maravillosos prodigios que obraban en confirmacion de las verdades que anunciaban.

Por todas partes se estendia ya la palabra divina, y la solícitud de Pedro, llegaba hasta los últimos confines del universo. En su virtud, conociendo la necesidad de ministros evangélicos, llamó á los siete discípulos de Santiago para ordenarlos de obispos, y les asignó á cada uno la ciudad ó pro-

vincia donde habia de residir y propagar el culto cristiano. Los expresados obedecieron á la voz de su jefe y pastor, y aunque diseminados por la Bética y otros puntos, marcharon todos juntos á Roma, para el objeto indicado.

Estos echos se comprueban con las autoridades siguientes: Flabio Dextro en su obra número 24; Rus Puerta en la suya, seccion 12, folio 300, dicen; que S. Pedro fué desde Jerusalem á la ciudad de Antioquia y despues á Roma en donde estableció su silla como primado de la Iglesia Católica el dia diez y ocho de Enero del año de cuarenta y cuatro de la era cristiana.

Tambien refieren, que Torcuato, Tesifon, Cecilio, Eufrasio, Misicio, Indalecio y Segundo que es-

taban en España, fueron llamados por San Pedro á Roma.

Los expresados varones constituidos ya en la dignidad episcopal y asignada á cada cual su Diócesi, regresaron á España.

Ocurrencias notables en este viage.



San Eufrasio en Roma, tuvo la feliz ocasión de hablar con la santa Verónica, y le suplicó le cediese una de las tres efigies que sacó estampadas en el lienzo cuando en la calle de la Amargura limpió el rostro de Jesús; y en efecto, condescendió á ello, y se lo trajo á liturgi la nueva, esto es, á esta misma ciudad que actualmente

te habitamos.

Asi lo asegura el Padre Camargo en su Epítome historial.

El Padre Claudio Clemente en su tabla cronológica de las cosas mas ilustres de España.

D. Sancho Dávila y Toledo Obispo de Jaen en su libro titulado Veneracion de las reliquias.

El Doctor Acuña en el tratado de las efigies.

D. Lorenzo Vander Hamen y Leon en su elegio al que estampó nuestro D. Antonio Terrones Robles hablando de las grandezas de Andujar.

La histo ia de Nuestra Sra. de Tejada página 109 dice asi=

Es muy antigua, piadosa y bien fundada la tradicion de los fieles sobre la sagrada Imagen del Rostro del Salvador, milagrosamente

estampado en el lienzo de la mujer Veronica, de que trata con su acostumbrada erudicion Benedicto XIV. sosteniendo la verdad de este prodigio y la identidad de esta sagrada reliquia, que el dia de jueves Santo se muestra en Roma en la Basilica Vaticana con suma veneracion y devotissima ternura del pueblo romano. Y el Padre Salmeron afirmando lo mismo que el Sumo Pontifice dice, que se conservan tres efigies, una en Roma, otra en Jerusalem y otra en Jaen.

Y por ultimo, D. Martin de Gimena en los anales del reino concluye su prueba de esta manera; „De donde se colige, que primero estuvo en Andujar, y gozó de aquella prenda inestimable y sacrosanta. „



Aquí se suspende la historia de esta sagrada reliquia para continuarla despues de referir los acontecimientos singulares que tuvieron los siete ilustres campeones á su regreso de Roma, y aun antes de dividirse para ir cada uno á su punto.

Luego que llegaron á España se encaminaron á la ciudad de Aci, hoy Guadix, en el reino de Granada; y fatigados por las molestias del viage se detuvieron en sus inmediaciones á descansar un poco, y trataron de facilitarse algunos recursos necesarios de subsistencia, de los cuales ya carecian; y juntamente de proporcionar hospedage, y examinar el sentido en que se hallaban aquellos moradores.

Los naturales del país, estaban celebrando las fiestas de Júpiter,

Juno y Mercurio, y luego que vieron á estos dos extranjeros, conocieron por su traje y maneras, que no pertenecían á su misma religión, por lo que temieron que dichas fiestas se profanasen con su presencia. El pueblo todo se alborota y quiere matarlos; estos huyen precipitadamente; los Acitanos iban en su alcance; y hubieran perecido si un maravilloso acontecimiento no los salvase.

En este camino había que pasar un puente de un río inmediato á la ciudad. Los siervos de Dios, estaban muy fatigados, y ya no podían correr; su muerte era inevitable; pero la divina Providencia dispuso que al entrar en él sus perseguidores se hundiese y pereciesen todos entre sus ruinas y profundidad de sus aguas.

Este milagroso suceso lo refiere S. Isidoro y Beda en sus martirologios: el libro antiguo de Alcalá; y los breviarios nuevos de Guadix.

Tan admirable acontecimiento, fué causa que el odio de los naturales del país se convirtiese en respeto y obediencia.

Una Señora noble y rica llamada Luparia, inspirada de piadoso celo, envió á llamar á estos varones, y les dió hospedage en su casa: con este motivo, tuvo ocasion de oir su doctrina y se convirtió á la fé de Cristo: fué bautizada con otros muchos de sus convecinos.



Los nuevos obispos, se reparten por las provincias meridionales de España, ó de la Andalucía alta, y ocupa cada uno su punto designado.

Con mérito de lo ocurrido en Guadix, muchos de los Acitanos suplicaron que se quedase con ellos S. Torcuato, para que les explicase su doctrina, lo cual se verificó según interesaron.

Los demas se repartieron en la forma siguiente

S. Segundo se estableció en Avula, que hoy se llama Vilches poblacion perteneciente en la actualidad al reino de Jaen.

S. Indalecio en Urci cerca de Almeria.

S. Cecilio en Iliberis, ciudad

cerca de Granada.

En ella se encontraron sus restos mortales con los de sus discípulos Septentrio y Patricio en el sitio llamado Sacro-Monte.

S. Hiscio en Cazorla.

S. Tesifen en Baeza.

Y por último S. Eufrasio en Andujar.

Así lo refieren, Antonio Cianca historiador de san Segundo; y el licenciado Gregorio Lopez Madera.

Residencia de S. Eufrasio en Andujar, su primer Obispo y patrono; resultado de sus trabajos apostólicos.

San Eufrasio entró en Andujar como Obispo de ella el año de cuarenta y seis de la era cristiana. Su continuo aphele no era



otro, que convertir almas para el Cielo. Por todas partes extendia su doctrina; ricos y pobres, grandes y pequeños á todos consolaba é instruía. Las conversiones se multiplicaban, y los errores de la idolatria disminuían. El celo de este venerable Pastor, no se limitaba á este distrito; llegó su cuidado, segun San Pedro se lo habia dicho, hasta Cartagena. (1) Comenzó su mision persuadiendo á los sabios, demostrandoles la falsedad de sus creencias, y despues introduciendose secretamente en todas partes, hasta que por último, se atrevio á predicar en las calles y plazas públicas:

(1) Toteque agro Cartaginensium, ferventer discretus. Deatre la Crhon nóm 52.

Continuacion de la historia del Santo Rostro de nuestro adorable Redentor Jesucristo, traído por San Eufrasio á la ciudad de Andujar.

La santa efigie del Señor, permaneció en Andujar con grande veneracion y culto en tiempo de San Eufrasio, y por causas desconocidas, fué trasladada á la catedral de Jaen, en donde estuvo muy reverenciada por los cristianos mozárabes.

Asi lo dice el historiador Juliano en sus Adversarios. Lo cierto es, que cuando el santo rey D. Fernando vino á las andalucias para hacer la guerra contra los moros, y ganó á esta ciudad y á la de Jaen, la sacó de aqui para llevarla á la conquista de Sevilla y

allí la tuvo hasta su muerte.

En esta ocasion, D. Nicolas de Biedma, Visitador y Vicario general del Arzobispado, fué nombrado Obispo de Jaen; y valiendose de su autoridad, tomó con sumo interés la averiguacion y procedencia de esta sagrada reliquia, y en virtud de los informes competentes, cómo Juez de esta causa, mandò restituirla á su primitiva morada; y la trajo consigo cuando vino á ocupar su silla pontificia en la ciudad de Jaen. En la actualidad, se conserva en su Basílica, que es uno de los templos mas magnificos del Orbe, con sumo respeto y suntuoso culto, cuanto cabe en la posibilidad humana; y es visitado frecuentemente por peregrinos españoles y extranjeros: por ultimo, se presenta á la

adoracion pública en los dias de
Viernes santo, Asumpcion de nues-
tra Señora, y en la fiesta de to-
dos los santos.

*Venida de San Pedro á la ciudad
de Iliturgi, y donacion que hizo
á San Eufrasio del retra-
to de Maria Santisima;
pruebas y razones que
lo acreditan.*



No es de mi objeto ahora pro-
bar, que la actual ciudad de An-
dujar, es la nueva Iliturgi en la
que S. Eufrasio ejerció su minis-
terio Episcopal, y recibio su mar-
tirio. Este asunto, sumamente a-
veriguado, merece tratarlo con mas
extension, y se reserva, para otra
obra de las memorias Iliturgitanas.



Seis años llevaba S. Eufrasio de residencia en Andujar, cuando vino el apóstol S. Pedro á visitar los obispos de Andalucía.

Dicen, el Padre Chacon, Ambrosio de Morales y Flabio Dextro en su Crónico, que desembarcó en Sexifirmis, hoy llamada la ciudad de Velez Malaga, en la cual dejó á S. Epeneto obispo para que gobernase esta Iglesia; y dista de Andujar veinte y tres leguas.(1) En seguida se vino aqui, por visitar á San Eufrasio, á quien conservaba un especial cariño desde que estuvieron juntos en Jerusalem y en Roma; y aunque habia otros obispos mas inmediatos, como S.

(1) Petrus, ut Cristi Vicarius, Hispanias adit; Imagines Antioquiae dilatas afert; Penotum ibi Sexifirmis in Betica reliquit Episcopum. Pext. num. 50.

Indalecio en Almería, no obstante, nuestro Patrón mereció esta nueva prueba de predilección y afecto.

El Maestro Francisco de Rus Puerta, (1) y Juliano en su Crónico dicen, que S. Pedro, Vicario de Jesucristo, vino á España á visitar sus ovejas, y á ennoblecerlas y animarlas con su doctrina.

No ignoraba San Pedro la devoción que tenían los españoles á la imagen de nuestra Señora de Pilar en Zaragoza, y la grande distancia que media entre este santuario y nuestras provincias, y por consiguiente, lo penoso que era á estos naturales el ir tan lejos á vi-

(1) Rus, sec. 1.^a Cap. 11.^o Sanctus Petrus ad Hispanias se contulit, ut Pastor universalis oves invictas præsens, atque doctrina novitavit. Juli
núm. 60.

sitar aquel templo. Por lo mismo previendo esto, se trajo consigo varias imagenes de Jesus y de Maria Santísima, fabricadas de antemano en Antioquia, por S. Nicodemus, y S. Lucas Evangelista, las cuales repartió en diferentes puntos, para que estas sirviesen de estímulo de fomentar su culto.

Es indudable, que S. Pedro y S. Eufrasio fueron íntimos amigos y que entre los dos se cumplió lo que despues dijo con mucha propiedad S. Buenaventura,, que los amigos dán y legan á los amigos lo mas precioso que tienen para su fin, ó desco:,, (1) en cuya virtud, el ilustre apóstol, no tenien-

(1) Amici namque amicis dant, et legant magis preetiosa in flae. S. Bonavent. in diet. salt. tit. 7.
cop. 17.º

do oro, plata, ni riquezas ningunas, dió á su amigo la joya de mas valor que tenia, cual era el retrato de la Reina de los ángeles Maria Santísima, pues conocia que este don le era muy grato por el aprecio y devocion que conservaba á la Madre de Dios, y el especial cuidado suyo en fomentarlo.

Y como S. Eufrasio era tan entusiasta de celebrar las grandezas y perfecciones de esta Señora, no cabe duda que le pidió uno de estos retratos que trajo consigo.

En efecto así se cumplió, y nuestro glorioso Patrón tuvo con este motivo la satisfaccion en su ministerio episcopal de fomentar el culto de Maria Santísima entre sus adictos, y de renovar la grata idea de su amable fisonomía,



que tan grabada tenia en su corazon.

Es tradicion constante, que la imagen de nuestra Sra. de la Cabeza venerada en Sierra-Morena fué traída á la ciudad de Andujar por S. Pedro; y todo el mundo sabe, que en casos semejantes, las tradiciones antiguas, valen tanto, como las escrituras auténticas; porque los echos se transmiten de padres á hijos; los que vieron las cosas, á los que no las vieron; y así sucesivamente hasta nuestros dias.

La adquisicion de esta sagrada imagen es un beneficio celestial para los hijos de Andujar; pues nos sirve de escudo en los infortunios, y de remedio y consuelo en nuestras necesidades y aflicciones.



San Pedro cuando vino de Roma, trajo varias imágenes de Jesus y de Maria, las cuales repartió en diferentes puntos de la Península.

No cabe duda que los españoles siempre hemos sido muy favorecidos del Cielo. Las pruebas de esta verdad son concluyentes; y sus testimonios irrecusables.

La reina de los Ángeles y de los hombres, nos visitó en carne mortal cuando vino á Zaragoza; y el primer Vicario de Jesucristo honró con su presencia, y enriqueció con dones celestiales.

Es comun opinion que trajo varias imágenes, y las dejó en las ciudades siguientes=

De Jesus crucificado, la que se venera en Burgos provincia de Cas-

tilla; la de Salamanca en Extremadura; en Cataluña la de Balaguer; en Portugal la Leca.

Y de su bendita Madre, en Madrid la de Atocha; en Vizcaya, la de Arazuzu; en Illescas, la de la Caridad; y en Sierra Morena término de Andujar nuestra abogada y patrona la de la Cabeza.

Los españoles agradecidos y respetuosos à la Madre de Dios, mandaron de diversas ciudades emisarios à Jerusalem para cumplimentar à la Sñra y ofrecerle su amor. Esta bendita Madre llena de ternura les echò su bendicion para sí y à las provincias que representaban: y esta es la razon porque somos tan favorecidos del Cielo.



De la semejanza de la imagen de nuestra Sra. de la Cabeza, con la de Loreto, y estas con su original: y si fueron construidas por S. Lucas.

En materias que no atacan al dogma católico, es permitido disentir, y aducir para dilucidar el aserto propuesto cuantas razones se puedan en pró y en contra.

Se dice que la imágen de la Virgen de la Cabeza es parecida á su original, y que la Sra. era de mediana estatura, y de color trigueño (1) Y la Sagrada Escritura la designa de esta manera „Negra soy, pero hermosa hija de Jerusalen. (2)

(1) Nicefoso Calisto lib. 2.º cap. 23.

(2) Nigra sum, sed formosa Filia Jerusalem.

Puntualmente se advierte este color moreno en la sagrada imágen, que le agracia mucho: sus ojos vivísimos, y su mirar penetrante, pues no hay persona que atentamente la observe y que no sienta la dulce emoción de amor y respeto. Aun diré mas: no se puede contemplar, sin enternecer su corazón y si alguno dudare de estos maravillosos efectos que causan su vista, cerquese prosternado ante su augusto trono, con la sumisión y respeto que se merece la Madre de Dios, dígame despues francamente, si su alma no ha sentido una agitación en su pecho, que le enternece sin poderlo evitar, ni resistir.

Luego con razón concluir, que nuestra adorada imágen de la Cabeza, es una dádiva del Cielo para

nuestro consuelo.

Los adornos y vestidos de esta santa efigie no permiten explorar su intrínseca construcción; pero se sabe que es de cedro, y en todo semejante á la de Loreto, por lo que, una misma prueba nos sirve para ambas.

Dice Horacio Turselino, jesuita romano, en la historia que escribió de la casa de Loreto, la cual trasladada por los ángeles, se venera en Italia cerca de Ancona, que en ella, cuando situaba en Nazaret, lugar de Galilea, nació la Virgen Santísima; fué criada y educada, y se obró el altísimo misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Estas provincias fueron invadidas por los turcos y perdida la ciudad de Ptolomayda á mediados

de Abril de mil y doscientos noventa y un año; y Dios no quiso que la casa de su bendita Madre fuese profanada por aquellos bárbaros, por lo que dispuso su traslación por ministerio de los ángeles, y pasándola por tierras, mares y provincias á mas de seiscientas leguas de distancia, la dejaron en Dalmacia cerca de un monte muy elevado de la ciudad de Terfacto en Europa.

Los vecinos de esta ciudad se sorprendieron al ver tan repentina aparición de aquel magestuoso templo: inmediatamente avisaron al obispo, llamado Alejandro de san Jorve, varon de conocida virtud y santidad, el cual estaba entonces gravemente enfermo: la noticia le afectó muchísimo, y quiso que lo llevasen al sitio para



contemplar tan estupenda maravilla. Pero la intensidad del mal no lo permitía sin riesgo de perder la vida; y por lo tanto hizo voto de visitar la habitación de la Virgen luego que estuviese bueno. Con este ardentísimo deseo, se le avivó de tal manera la calentura, y sumamente postrado, apenas podía respirar. En esta crítica situación, sin esperanzas de vida, una venturosa ocurrencia, le sana repentinamente, consuela y fortifica. ¡Oh visita feliz!....en el silencio de la noche, la Madre de Dios, rodeada de ángeles y resplandores celestiales se le presenta, y le dice „Hijo mío, té: buen ánimo: ya ves como vengo al llamamiento de tu clamorosa suplica, en la que me pides, te deje ver la casa, que fué de mi morada; y en su virtud,

quiero dar alivio á tus padecimientos, é informarte de cuanto desees.

Sabrás, que este templo, recientemente colocado en tu territorio, es la casa donde fuí engendrada, nacida y criada; y en la que recibí la misión del Arcángel Gabriel, para concebir al Hijo de Dios Eterno por obra del Espíritu Santo. Pedro y los demás apóstoles, consagraron mi habitacion y el ara para celebrar los divinos oficios.

La imágen de mi querido hijo Jesus crucificado tambien estos la colocaron.

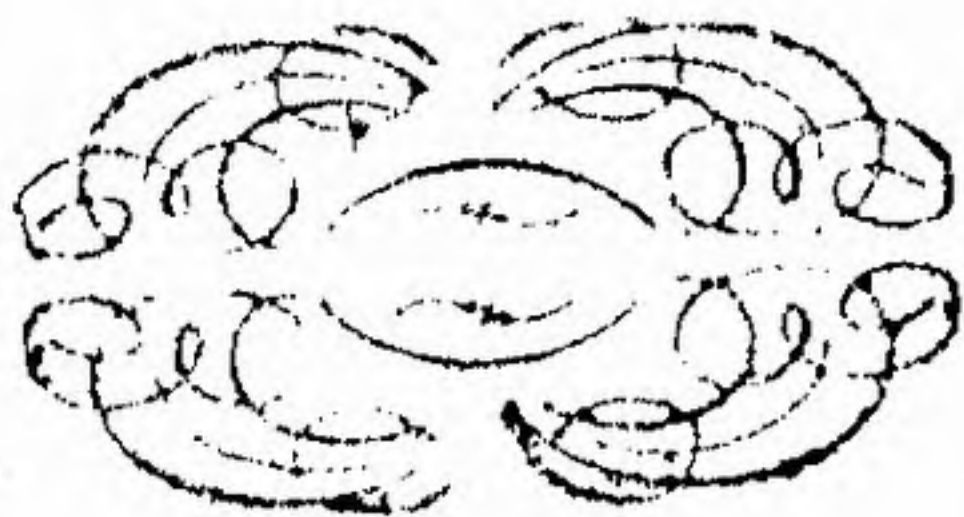
El simulacro de mi persona, fabricado por la diestra mano de Lucas Evangelista.,,

Con esto la vision Soberana desapareció, dejando el aposento inundado de suavísima fragancia; y el

Obispo curado repentinamente fué á cumplir su promesa.

De esta manera lo refiere Horacio Tursellino en la historia de la casa de Loreto, ap. 5.º

Por las razones expuestas, la propiedad de uno y otro retrato, y la constante tradicion, podemos asegurar que nuestra adorada imagen de Maria Santísima de la Cabeza, es de cedro, y hecha por San Lucas. Sobre este particular ha habido grande controversia entre sabios historiadores y críticos, y por no privar al público de tan interesantes noticias, se estampan en la manera siguiente.



Razones en pró y en contra, acerca de haber sido echada ó no la imagen de Nuestra Señora de la Cabeza por el Evangelista S. Lucas.

La Biblia Vulgata latina, traducida al español por el Padre Scio de S. Miguel, ex-provincial de las Escuelas Pías, impresa en Valencia el año de 1790, tomo 4.º página 275 y la siguiente en su advertencia ó nota sobre el Evangelio de S. Lucas dice de esta manera=

„S. Lucas nacido en Antioquia, fué gentíl, como cree S. Gerónimo; y segun otros, hebreo. Ejerció la medicina, y S. Pablo fué el que principalmente trabajó en su conversion. Por esto le nombra en sus cartas con expresiones del mayor cariño. Acompañó y asistió á este santo Apóstol en sus viages y fatigas.

Tertuliano afirma, como cosa indudable, que S. Lucas no fue discípulo del Señor, sino que aprendió el Evangelio de S. Pablo y de los otros apóstoles; por lo cual S. Ireneo le nombraba solamente hombre apostólico, y discípulo de los apóstoles.

Predicó la fé de Cristo en Dalmacia, en las Galias, Italia y Macedonia; y vivió ochenta y cuatro años.

Niceforo y Metaphrates afirman que S. Lucas fué un excelente pintor, y que dejó pintadas por su mano varias imágenes del Salvador y de su Santísima Madre.

Esta opinion la adoptaron despues Baronio, Sixto Senense, Toledo, Belarmino, Posevino y otros muchos escritores: y en su comprobacion traslado la nota 27, pá-

gina 340 de la historia de la Virgen Madre de Dios por el Abate Orsini que dice así: Dedicacion de Nuestra Señora de Napoles, dicha nuestra Señora la Mayor, por el Papa Juan II. en el año de 553. Se ha conservado preciosamente en esta Iglesia, construida por san Pompónio obispo de Napoles, una imágen de la Santa Virgen echa por S. Lucas. , Schraederus, lib. 2.º

Pero otros críticos modernos, como Calmet, Fillemont, los Bollandos, Valerio, Dupuín Semy, y ademas varios aseguran que de ningun modo debe seguirse. Para esto se fundan, en que en el siglo undecimo hubo un pintor en Florencia llamado Lúcas, de vida ejemplar, el cual, se alzó con el nombre de santo, y para pintar



ninguna imagen de Jesus ó de María, no recibía dinero, y confesaba y comulgaba antes.

Las pruebas principales que se alegan contra la opinion sobre dicha, son el silencio de San Pablo, el cual no hubiera dejado de declarar esta circunstancia, como lo hizo de que ejercia la profesion médica.

El mismo silencio se observa en todos los escritores de los primeros siglos hasta Niceforo, y Messtaphrates, que fueron muy posteriores, los cuales se fundan en autoridades falsamente alegadas.

Mas lo que al parecer decide este punto, es el furor y locura conque en el siglo octavo se declaró la guerra contra las santas imagenes.

Para atajarlo, se congregó la

Iglesia, y celebró un concilio general, que fué el segundo Niceno y en él, todos aquellos santos obispos, é ilustres teólogos, no omitieron razon que no alegasen para probar el uso y devocion de las imágenes ya desde el principio de la religion cristiana.... ¿Pues que argumento mas propio y convincente se hubiera podido alegar, que producir las mismas imagenes del Salvador y de su Santísima Madre pintadas por S. Lucas? Pero de estas ni una sola palabra se lee en todas las actas de aquel concilio; ni hubo alguno que de ellas hablase, siendo asi, que asistió al dicho concilio el Patriarca Antiogeno en cuya ciudad se hallaba, segun testimonio de Nicephoro, la imagen de nuestra Señora, que fué trasladada despues á

Constantinopla. Esta razon solo basta para que no se mire como una cosa decidida la opinion que tan vulgar se ha echo de que el Evangelista S. Lúcas fue pintor.,

Hasta aqui, lo que expone el citado traductor de la sagrada Biblia. Mas yo ahora, segun mi sentir concluyo diciendo: que todo esto no es bastante prueba, para desvirtuar la tradicion y opinion constante de que la imagen de nuestra Señora de la Cabeza fué echo por S. Lucas, y traída á esta ciudad de Andujar por S. Pedro; y asi, con mèrito á lo referido, cada cual piense como le parezca: pero siempre advertiré, que no es de sabios y cuerdos buscar en todas las cosas evidencia y claridad matemática, pues lo dicho es suficiente para juzgar con acierto.

S. Eufrasio introdujo la devoeion de Nuestra Señora de la Cabeza en Andujar, y la acreditó con su martirio.

Debe darse por muy seguro, que S. Eufrasio tuvo en grande estimacion la Sagrada Imágen de Maria Santísima, y que la colocó en el mejor sitio de su casa habitacion, erigiendola por oratorio que dedicó al misterio de la Asuncion de Nuestra Señora, cuyo felicisimo tránsito se habia verificado dos años antes, á los setenta y dos, once meses y siete dias de su edad, y quince años despues de la Pasion de Jesucristo, calificandolo con este nombre en reverencia de la accion postrera que la Reina de los Ángeles tuvo en el mundo, y en cierto modo con

este culto celebrar sus exequias. Por ésta razon podemos decir que no fué puramente una casualidad que la Iglesia mayor de Andujar y la del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza tengan este título.

Dice Dextro, que otros obispos de aquel tiempo lo hicieron así, y como la dicha iglesia mayor de Andujar y su cristiandad fué tan antigua como la de Roma, porque en el mismo año en que San Pedro la estableció en ella, lo verificó en esta San Eufrasio.

Bien se deja entender, piadosamente juzgando, con cuanto amor y anhelo solicitaba San Eufrasio introducir y propagar la devoción de la Virgen Santísima, predicando á los idólatras, las innumerales excelencias y virtudes de esta

Señora persuadiendoles de cuanto les decía: y confirmando su doctrina con una multitud de milagros que por su intercesion obraba su Divino Hijo en favor de aquellas que con humildad y confianza le pedian su proteccion.

De esta manera se extendió en poco tiempo el culto á la Reina de los Angeles. S. Eufrasio fué obispo de Andujar catorce años: entró en el de cuarenta y cuatro de la era cristiana, y permaneció hasta el cincuenta y ocho, en que fué su martirio el dia catorce de Enero. Los seis primeros los empleó en la predicacion y conversion de los gentiles; los ocho restantes, en fomentar el culto á Maria Santísima bajo la advocacion de su Purísima Concepcion en gracia, segun su Maestro Jacobo,

le había enseñado: para exhortarles, ponía á su vista el Simulacro que San Pedro le había dado, y probaba frecuentemente la verdad de sus convicciones con maravillosos prodigios.

Las actas de estos pormenores desaparecieron, porque los tiranos tenían mucho cuidado de recogerlas y quemarlas.

San Torcuato escribió la vida de su Maestro Santiago; la de S. Eufrasio y demas condiscípulos; pero se ignora su paradero: solo se sabe que el referido san Eufrasio ayudó á componer la misa de Santiago el Mayor; (1) é introdujo este sagrado rito en Andujar

(1) Dex. an. 65: Luitprando fragm. 88: Archiep. Julianus Cronicon n. 554, del Concilio Aliberitano.

con aquellas ceremonias que empezó á usar la iglesia Católica.

Estuvo en el concilio Iliberitano celebrado en Granada, de la que era obispo San Cecilio, donde con frecuencia se juntaban los siete discípulos de Santiago, como punto céntrico de sus reuniones.

Aquí fueron presos por mandado de Maloto, Juez Comisario y Copero de Neron en el dicho año de cincuenta y ocho, é hizo quemar á S. Cecilio, Eusebio, y Tesifon. Asi consta por las láminas que se hallaron en el Sacro Monte de la enunciada ciudad de Granada en el año de mil quinientos ochenta y ocho.

Nuestro Santo Obispo se libró por entonces de aquella tribulación; y tuvo ocasion de referir á sus feligreses lo acaecido.

La Divina Providencia ordenò, no retrasarle por mas tiempo la merecida corona de su glorioso martirio; y permitió que sus perseguidores viniesen á buscarlo desde la referida Granada, y le cortasen la cabeza en el dia ya citado.

El lugar de esta ocurrencia fué como á unos doscientos pasos de la puerta llamada del Sol, una de las mas principales de Andujar, cuyo sitio corresponde al que ocupaba el convento de Trinitarios calzados, y ahora destruido por el torbellino político.

Hubo entre los gentiles la bárbara costumbre de hacer estos sacrificios cruentos hácia la parte de Oriente ò salida del Sol, á quien supersticiosamente ofrecian estos cultos.

(1) Lo atestiguan varios autores muy graves.

Progreso del Cristianismo en Andujar despues de la muerte de S. Eufrasio; y onullción de la Imagen de nuestra Señora de la Cabeza.

Los piadosos cristianos de Andujar depositaron el cuerpo de S. Eufrasio con la mayor decencia y veneracion que pudieron, en la misma casa que habia consagrado por Iglesia catedral de su apostolica escuela, que era donde tenia colocada la imagen de nuestra Señora.

Como estaban tan amedrentados, les era preciso obrar en todo con mucha cautela porque si eran des-

(1) Virg. lib. 17 Aescidarum facit sit. Et Orientem Solem Terciani salutabero. D. Antonio Terrones Robles fol. 39.

cubiertos, les mataban. y confiscaban sus bienes. No querian desprenderse de estas dos preciosas reliquias, y como la persecucion continuaba, determinaron ocultarlas disimuladamente para que no cayesen en poder de sus enemigos.

Con estos tan terribles tormentos que les hacian sufrir, cada dia eran menos los católicos; é indudablemente la cristiandad hubiera concluido en Andujar, á no venir á ella el apóstol S. Pablo con el objeto de confirmar en la fé á los afligidos cristianos de España, principalmente en aquellas provincias y ciudades que estaban huérfanas por haber perdido á su pastor.

Andujar, Baeza y Granada fueron las mas favorecidas con esta visita ocurrida en el año de se-

sesenta y tres de Cristo: (1) desde entonces se fomentó extraordinariamente el culto y veneracion de S. Eufrasio y de sus santas reliquias, de tal suerte, que á los pocos años se construyó y fué tenido por uno de los mas celebrados santuarios su dicha casa.

Continuacion de lo propuesto anteriormente: del magestuoso Templo construido en honor de S. Eufrasio en el cual se depositaron sus reliquias, y la sagrada imagen de nuestra Señora de la Cabeza. Andujar en tiempo de los godos, hasta que los moros ganaron la España: causas por las que los cristianos trasladaron el cuerpo de S. Eufrasio á

(1) Lo aseguran así, Juliano en el Cronico n. 4.^o y 2.^o Vilches; Memoria celebris in Hispania Santi Eufra-
si etc. Dext. anno, 304.

Galicia, y dejaron escondida en el Cerro de la Cabeza la referida imagen de Maria Santísima; con otras varias noticias muy curiosas é interesantes.

Los godos conquistaron á España el año de cuatrocientos diez y seis años de la nueva Era: vinieron de la provincia de Escandia, situada sobre la Alemania alta. Su gefe, Atillo, rey valiente; y todos contaminados con la heregia de Arrio.

La doctrina de este herege, prevaleció en estos reinos ciento setenta y cinco años, hasta que por el martirio de S. Hermenegildo, Principe español, sucedió Recaredo su hermano, en el de quinientos ochenta y nueve; y desde entonces produjo la ley Católica innumerables reyes y patriarcas españoles canonizados.

Entre los mejores reyes que florecieron por aquella época fuè Sisebuto, muy piadoso, á el cual Andujar debe tributarle una grata memoria por el bien que le hizo.

En el año de seiscientos y doce mandó desterrar á todos los judios que no quisiesen bautizarse, y librò particular despacho á esta ciudad, dirigido á los sacerdotes de Barba, de Aurgi, Iturgi, Andujar, Bacza, Martos, Tugia, Latugia, Cebra y Epagra recomendando el culto Católico.

Asi lo refieren, el Doctor Villadiego en el Fuero Juzgo, y D. Diego de Savedra Fajardo en la Corona Gótica.

El Arcipreste Juliano dice que tambien debemos respetar el glorioso nombre de este Monarca por la magnificènciã real conque dis-



puso construir un suntuoso templo sobre el sepulcro de S. Eufrasio, tanto que S. Eulogio, martir de Córdoba en su apologético, de las cosas mas notables que sucedieron en el mundo en el año de seiscientos diez y ocho, hace mencion de cuatro particularisimas como fueron el nacimiento de el heresiarca Mahoma; la sabiduría de S. Isidoro, Arzobispo de Sevilla; el principio del reinado de Sisebuto en Toledo; y la Iglesia que se edificó en Andujar sobre el tumulo de S. Eufrasio martir y primer Obispo de ella.

En este magestuoso templo estuvieron veneradas estas reliquias y la Sagrada Imágen de nuestra Señora, noventa y seis años, hasta el lamentable día domingo once de Noviembre de setecientos

y catorce, en el cual los moros con ciento y ochenta mil infantes y cuarenta mil caballos, dieron la batalla de Jerez contra los cristianos, y de aquí provino el perderse la España toda en ocho meses.

Los vecinos de Andujar se sujetaron á la general desgracia, y rendidos á los moros con razonables partidos, y lo mismo las demas ciudades de Andalucia, se quedaron en ellas todos sus habitantes con sus iglesias y sacerdotes como las demas de la Península. (1)

Luego que los moros se vieron dueños árbítrros de Andujar al punto quebrantaron sus capitulaciones y pusieron su principal cui-

(1) Juan Vasco en su Cronico fol. 115.

dato en destruir el referido templo de S. Eufrasio, para extinguir hasta la memoria del Cristianismo, á el cual profesaban un odio mortal.

Los fieles vecinos de esta ciudad viendo profanado su templo y sacrosanta religion, no pudiendo estorbar estos insultos, consultaron entre sí del cobro que habian de poner al cuerpo de nuestro Patron, y la Imágen de María Santísima, que tanto el santo Obispo dejó recomedada, por una tradicion constante y no interrumpida entre estos moradores.

Se lamentaban muchísimo de que los alcaides permitiesen la destruccion de aquella hermosa fábrica en la que el rey godo Sisebuto habia empleado sus tesoros, llevando su furor y saña hasta de-

jarlo arrasado y sacadas las piedras de sus cimientos, sin rastro ni señal alguna del sitio de su existencia, en virtud á que la suntuosidad y magnificéncia de esta Iglesia competia con la ridícula construccion de sus mezquitas, pues no habia alguna que le equiparase.

Dos años pasaron los cristianos en rogativas y plegarias para que el Señor les iluminase lo que debian hacer con las reliquias del enunciado S. Eufrasio, y la referida Imágen de nuestra Señora, cuyos venerandos objetos tenían depositados en una pequeña iglesia; y por ultimo, resolvieron trasladar las primeras á Galicia, por ser tierra por naturaleza incontrastable, y que fuesen en su compañía los que quisiesen librarse de la tirania de los

mahometanos; y respecto á la sobredicha imágen de la Virgen, que esta se quedase aquí para consuelo y remedio de los pobres vecinos afligidos, á quienes el amor de la patria, de sus heredades, haciendas, intereses ò circunstan-
cias especiales, no les permitia el valor competente para abandonar-
lo todo por sacudir el yugo agareno, si bien esperando siempre mejor fortuna.

En el año de setecientos diez y seis, esto es, á los dos despues de perdida la España, fué cuando estos moradores pusieron en ejecución su proyecto, y trasladaron el cuerpo de San Eufrasio á la parroquia de nuestra Señora de Valde-Omao, incorporada con el monasterio de S. Julian de Samos, cuya jurisdiccion espiritual y tem-

poral pertenecía á la órden de S. Benito obispado de Lugo, en la montaña de Cebrero, y en la mitad de la iglesia colocaron el santo cuerpo en un sepulcro de piedra y encima un altar de ladrillo.

Ochocientos sesenta y nueve años trascurrieron, cuando la ciudad de Andujar solicitò al rey D. Felipe segundo en mil quinientos noventa y cinco que le permitiera restituírle este sagrado cuerpo, supuesto que el referido monasterio de Samos, solo lo conservaba en depósito.

Este prudente Monarca atendió á las justas reclamaciones de Andujar, y previo el competente expediente é informes de su consejo, dió orden para que se entregase à esta ciudad un brazo en el año de mil quinientos noventa-

ta y seis, fecha en veinte y seis de Enero del mismo; y al año siguiente de noventa y seis se trajo esta reliquia con suma ostentacion, fiestas y regocijos recibien-dola en sus manos el Illmo. Sr. D. Bernardo de Rojas y Sandoval Obispo de Jacn, vestido de pontifical, el domingo diez y ocho de Mayo del repetido año, y le colocó en el monasterio de religiosos calzados de la Santísima Trinidad, donde se le construyó un altar en la capilla mayor al lado del Evangelio en un sagrario, donde tambien se guardaba otra reliquia de santa Potenciana: el Ayuntamiento de esta ciudad celebrò una escritura de depósito y conservaba sus llaves.

Mas en el presente siglo, llamado por antonomasia, del progre-

so, é ilustracion, se ha echo con este hermoso templo, monumento histórico de nuestras glorias, lo mismo que hicieron los sarracenos con el construido por el rey Sisebuto; á saber, profanacion de nuestros mas venerandos objetos; destraccion, ruinas, escombros en uno de los parages mas públicos: y olvido y menosprecio de las hazañas mas ilustres de nuestros progenitores.

No cabe duda, que ocuparán una distinguida página en la historia los célebres destructores de los monumentos artísticos, científicos, y conmemorativos de virtudes eminentes cívicas y religiosas, la misma que pertenecerle puede á Crasistrato por haber incendiado el templo consagrado á Venus en Efeso

Luego que murió D. Rodrigo

último rey godo su hija que estaba en Córdoba, llamada Egilona, la trajeron à Andujar, para ocultarla en casa de un alfarero llamado Cratilo. Era una joven hermosa, de prendas relevantes y virtuosa.

Abdalariz, encargado en el gobierno de España por ausencia de su padre, estaba accidentalmente en esta ciudad, y supo de esta doncella, su origen y descendencia real; y prendado de sus cualidades, quiso casarse con ella como así lo verificó el año de 715, dejandola vivir en la religion cristiana, y estableció su corte en Sevilla.

El Califa Soliman, dió orden á su primo y compañero Ayub para que inmediatamente lo asesinase. Este repugnaba hacer tan bárbaro sacrificio; pero al fin tu-

vo que ejecutarlo, y aun acelerar la catástrofe, por que la escolta del joven Emir habia presenciado el mandato, y los soldados juraron dejarse matar antes de que se le hiciese la mas leve ofensa á su caudillo.

Este Abdalariz, era capitán general de los moros; trataba benignamente á los cristianos de Andujar, y de toda la Andalucía; acaso tal vez, por que estos cónyuges pensasen titularse reyes de España con el asentimiento de los moradores del pais. Asi parecia indicarlo, por que la princesa con mucho agrado y prudencia hizo poner á su marido una corona real, segun refiere Gerónimo Blanca en los comentarios de Aragon.

Los alcaides, veían la humana comportacion que tenía con los



andaluces, y desde luego sospecharon que su jefe era oculta-mente cristiano, por lo que resolvieron matarle á puñaladas en unas cortes que habia convocado en Sevilla, cuyo proyecto se cumplió el año de setecientos cuarenta y cuatro, en la crítica ocasion de estar la esposa en dias de parir, y anticipado este acto por tan violenta causa, su éxito fué tambien desgraciado, y murió á los dos dias, de pesadumbre (1)

El cadáver de este ilustre personaje fué arrastrado á un huerto, y sepultado sin pompa alguna. Su cabeza fué cortada, y envuelta en alcanfor, se remitió á

(1) Miguel de Luna en el Proemio de la tradicion de Abentarique,

Damasco en una caja para depositarla á los pies del soberano.

Habid, antiguo compañero y amigo del desgraciado, partiò a Oriente, para presentar al califa el sangriento trofeo.

Muza, padre del infortunado, oyò rumores de la infausta muerte de su hijo, vino á la corte para cerciorarse; reconoció las facciones de la prenda de su corazon: entonces, anegado en lagrimas, invocó la maldicion del Cielo contra sus asesinos; y medio loco de pesadumbre, murió pobre y desamparado en la Mecca.

Con estas ocurrencias volvieron los moros á molestar y affligir cruelmente à los cristianos de Andujar, aumentaron los impuestos, insultos, vejaciones, y atrocidades en sus personas, mujeres é hijos; pro-

fanaban los templos; alteraban las buenas costumbres de la religion Católica, y no pudiendo ya sufrir tanto ultrage sacrílego, ni contar con la proteccion de la princesa enunciada Egilona determinaron esconder la sagrada imágen de Maria Santisima en el cerro de la Cabeza, para desmentir con su inusitado camino y aspereza del sitio, el rústico tabernáculo que preparaban á su adorable tesoro la Reina de los ángeles. Pusieronle encubierta con matorrales y peñas, y á su lado una campana para denotar en todo tiempo haber pertenecido á alguna iglesia catòlica.

De estos fieles moradores, los mas espeditos no pudiendo sufrir el mal tratamiento de los moros emigraron; y los viejos y débiles

se fueron acabando, hasta que por último, el tiempo que todo lo concluye, extinguió la memoria del sitio en donde se encerraba el mas apreciable tesoro de los cristianos cuya milagrosa aparicion, como ahora veremos, sucedió cerca de quinientos años despues; y será el objeto de esta última parte de la historia.



FIN DE LA SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

DE LA HISTORIA DE NTRA.

SEÑORA DE LA CABEZA.

Restauracion de la ciudad de Andujar del poder africano.

Mas de tres siglos llevaban los moros de dominar la España, cuando por el año de mil y diez comenzaron sus varios reyes de Andalucía á enemistarse, y á tener entre sí batallas muy sangrientas.

Con este motivo el rey Don Alonso el 7.º llamado el Emperador de España, vino á las provincias Béticas con un grande ejército, y aprovechando la oportunidad que le proporcionaban las

disensiones intestinas de sus enemigos, ganó varias ciudades y pueblos y despues de tres meses de sitio tomó á Andujar por asalto.

Luego pasó á Baños y á Baeza, y dedicó en esta su Santa Iglesia catedral á san Isidoro. En seguida marchò á Córdoba, y se apoderò de ella y de otras poblaciones. Mas estas victorias no fueron duraderas; los azares de la guerra contrariaron sus triunfos, y todas volvieron á sentir el yugo agarenò.

En este estado permanecieron, hasta que el rey de Castilla y de Leon D. Fernando 3.^o, despues llamado el santo restauró de los moros á esta ciudad en el año de mil doscientos diez y nueve, martes diez y ocho de Julio día de Santa Marina, virgen y mar-

tir de Galicia, á la cual le dedicó la mezquita mas principal que había en ella y la erigió en parroquia con el nombre de la Santa.

El Sr. Don Rodrigo Jimenez de Rada Arzobispo de Toledo, bendijo esta iglesia, y celebrò en ella la primera misa en el altar del Santo Cristo llamado de las Batallas, por que el mencionado rey lo llevaba en su compañía; y dispuso dejarlo aquí en memoria del triunfo conseguido. Además, mandó construir su estatua, y la de la Sra. Doña Berenguela su madre, y que ambas se colocasen en el dicho altar con la postura de rodillas, denotando de esta manera el estar siempre adorandole.

Así mismo, este piadoso Monarca nombrò á santa Marina por

Patrona de Andujar. Tambien ordenó edificar la iglesia mayor con la advocacion de nuestra Señora de la Asuncion.

Permaneció en esta ciudad bastante tiempo; y procurò fomentar el culto divino, y prepararse para continuar sus conquistas. La hizo plaza de armas del exercito cristiano, por ser la primera que adquirió del poder de los moros en Andalucia; y la dotò con singulares gracias y privilegios, cuya referencia no es conducente al objeto propuesto.

SITUACION DE ANDUJAR.

Descripcion del Cerro de la Cabeza en Sierra-Morena.

Andujar está en una llanura de-

liciosa y agradable á la falda de Sierra-Morena por la parte de Septentrion; y al mediodia el undoso Bétis que en sus grandes avenidas suele bañar sus murallas.

El clima es benigno; y su suelo muy fértil; tiene praderas risueñas; y es rica en producciones agrícolas y ganados. Este conjunto de circunstancias la constituyen una de las poblaciones mas bellas de Andalucía.

A tres leguas de distancia mirando al Septentrion se eleva sobre otros muchos en esta parte de la Sierra dicha un cerro llamado de la Cabeza. Este grandioso obelisco está formado de peñascos inaccesibles; cubierto de matorrales y arbustos de varias clases; de encinas y alcornoques, que dificultan su ascenso, y aun por



varias partes es irrealizable.

Su altura parece que toca á las nubes, y su magestuosa perspectiva presenta orgullosa las galas de su hermosura con las que le ha adornado la naturaleza. La simple vista arroba á los demás sentidos, y despierta en el alma la grata emoción de contemplar los admirables efectos de la creación, ora se consideren los raros caprichos de las enormes moles que le circundan, ó ya se midan su elevación y distancia.

Esta superioridad sobre los demás que le circundan, daría margen, sin duda, para que desde tiempo inmemorial se le llamase Cerro de la Cabeza. Nombre verdaderamente muy adecuado á sus formas y proporciones, y digno de la veneración del piadoso cristiano

En su cumbre es donde mas campean los admirables atributos de María Santísima, por estar desde allí ostentando gloriosos triunfos de su misericordia inefable, dispensándonos mercedes: no de otra manera, que cual Sinái testificante y fulguroso al dar la magestad de un Dios excelso la ley á su pueblo, así nos reparte sus dones y gracias para nuestro alivio y consuelo; siendo la dispensadora su bendita Madre, que tambien lo es de todo el linage humano.

En este supremo Alcazar, asilo de la piedad cristiana, fué en donde los afligidos iñturgitanos colocaron el trono de su adorada Reina para que desde allí reynase en sus contristados corazones, ya que no podían contrarres-

tar á la cruel persecucion africana, que les impedia tributarle públicamente el culto y veneracion que se merecia: y queriendo evitar que este sagrado retrato de Maria Santísima fuese profanado, lo escondieron en lo mas escabroso del monte, confiados en que por su aspereza no llegaria á ser descubierto.

Algunos siglos trascurrieron, y como el tiempo todo lo consume y acaba, llegó á extinguirse la memoria del sitio y del depósito, ya porque murieran los que estaban en el secreto, ya por que otros emigraron á otras lejanas provincias.

Con la venida del santo Rey Don Fernando se aumentó el fervor cristiano, y así apenas se acabò la construcción de la igle-

sia Mayor ya enunciada, cuando al punto se estableció en ella el culto á la Virgen Santísima, segun lo habia introducido y recomendado en esta ciudad su primer obispo S. Eufrasio en su primitiva catedral, extinguida y olvidada en el abismo agareno cerca de quinientos años.

En el año de mil doscientos cuarenta y seis el santo Rey dicho, puso cerco á Jaen, y Aben Alhamar su rey, le entregó la ciudad y se hizo su vasallo, dia veinte y cinco de Noviembre.

Y al siguiente de cuarenta y siete, se fundò la cofradia de hijos-dalgos en honor de Maria Santísima, en la cual solo ingresaban los caballeros nobles, segun refieren sus estatutos que se conservan en el archivo de esta parroquia, y

es de lamentar que esta asociación se haya perdido, y aun olvidado los gloriosos echos históricos de las mas antiguas é ilustres familias de esta ciudad fundadoras de esta piadosa institución.

La Providencia, que sabiamente todo lo ordena y dispone, quiso premiar á los vecinos de Andujar las rendidas alabanzas que dedicaban á su benditísima Madre en este su nuevo templo, y tambien aquel celo con que los antepasados procuraron esconder su efígie, para que no fuese ultrajada por el furor africano.

*Aparicion de la Imágen de
MARIA SANTÍSIMA DE LA CABEZA*

Ocho años despues de haberse

recobrado esta ciudad del poder de los moros, ocurrió el prodigio siguiente=

Muchos Señores de todas clases y de diferentes provincias, que vinieron en el ejército que el rey sacó de las montañas, se avecindaron en esta ciudad, prendados de su hermosa posición, fertilidad de su suelo, extensión de sus campos y términos. Todo esto les indujo y estimuló para traer aquí á pastar sus ganados, y fundar casas, heredades y mayorazgos. Y aunque no dejaba de haber algunas contiendas en estas inmediaciones con los moros, no por eso se arredraron; pues no bajaban sus rediles á la campiña por evitar que en una incursión repentina se los arrebatasen sus enemigos.

Entre los cristianos que apacentaban ovejas en los montes de la Sierra-Morena, habia un pastor natural de Colomera (que entonces estaba en poder de los moros) hijo de cautivos cristianos de aquella villa, el cual, tambien habia vivido en la de Arjona con la misma servidumbre, y luego que recobró su libertad, vino á Andujar, y se ocupó en aquel humilde ejercicio.

Por el mes de Agosto del año de mil dōscientos veinte y siete, se hallaba pastando su ganado en las vertientes del cerro descripto. Tenia la devocion por las ñoches de rezar el rosario á Maria Santísima; y estando en esto observaba que en medio de las tinieblas, y hácia la cima del monte, veia ciertas ráfagas de luz brillante, que cente-

lleando iluminaban la montaña.

Absorto y admirado de aquel raro fenómeno, conjeturaba, que era cosa prodigiosa; y cuanto mas se reproducía, otro tanto anhelaba su corazón descubrir la causa.

En esta inquietud é incertidumbre, pasaba las noches enteras, cabilando sin poder comprender este maravilloso suceso. Mas se aumentó su sorpresa, cuando clara y distintamente oyó el eco sonoro de una campana: y como este instrumento solo se usa entre los cristianos, entences conoció que Dios queria manifestarle algun arcano de su infinita Providencia.

Resuelto á salir de dudas, y para lograr este objeto, dispuso arreglar primero su conciencia, y prepararse, con oraciones ayunos

penitencias; y despues, procuró irse cercando, cuanto le era posible, al sitio donde se veían las luces, y sentía el sonido de la campana.

Con este cuidado marchaba una noche con paso lento; silencioso, y devoto, por entre las espesas ramas del monte y fragosidades de terreno, hacía el puesto á donde le llamaban los rayos de luz que veía, y los sonoros écos del viento. Ya tropezaba con las encadenadas encinas, alcornoques, lantiscos y jaras; ya con las sinuosidades de veredas intransitables,

Continuamente se paraba fatigado, porque no podía vencer tantos obstáculos como se le oponían; sin embargo, cierto impulso superior le inclinaba à no



abandonar la empresa. Un tropel de pensamientos agitaban su alma conmovida por la gracia; y trepando de acá para acullá torcidos troncos y malezas de monte espesas, sube por una ladera cuyos riscos componían el monstruoso cuerpo de aquella inaccesible colina, y llega por último á la cumbre luminosa, donde estaba la Madre de la luz verdadera, que tantas fatigas le habia costado en repetidas noches, averiguar el origen de aquel fenómeno. Pero... ¡oh!... y que asombro!...; allí, tímido, estático, contempla atónito un globo de luces celestiales, que reflejando en la concavidad de dos piedras, servían de tabernáculo á una Sagrada imagen de Maria Santísima, y cual zarza incombustible, esparcían

sus resplandores por toda la montaña.

Su atencion se cifra en aquel admirable portento, que el Cielo le presentaba.

Reverente y sumiso lo consideraba sin poder articular palabra. Fijo su semblante, y lleno de estupor y sobresalto, quiere apartarse de aquel objeto mismo que desea ver, y acercarse.

Pasmado cae en tierra, sin resolverse á nada.

Asi estuvo algun tiempo enmedio de una multitud de confusiones. Toma el rosario en la mano, y puesto de rodillas imploró á Dios y á su Santísima Madre se dignasen inspirarle lo que habia de obrar en su servicio. Anegado en lágrimas su rostro de gozo inesplicable, prorumpe su o-

oracion de esta manera. „Soberana Reyna de los Angeles,.. ?como há de tener atrevimiento un pobre pastorcillo para presumir que vos quereis comunicarle un tan alto y escondido secreto, como encierra esta vision celestial que tengo presente ? ¿Acaso no hay muchos otros hombres sabios y prudentes á quienes podeis revelarlo...?

Vos Señora, sois la que manifestais las luces que me han traído á vuestra presencia amable; y la que habeis de aclarar mi entendimiento para que con rendido corazon y fé sencilla acierte á serviros.

Así habló, y se quedó suspenso y elevado con esta consideracion.

Mas como la breve oracion penetra los cielos, y es precursora

de la gracia de Dios, la Virgen Santísima se dignò corresponder afable al rendimiento del pastor, y le reveló su voluntad, diciéndole de esta manera. „No temas siervo de Dios; llégate á la ciudad de Andujar, y allí dirás como ha venido el tiempo en que se cumpla la divina voluntad, haciendome en este sitio donde estoy un templo, en el que se han de obrar portentos en beneficio de las gentes.,,

El pastor oyó con humildad y reverencia estos dulces acentos; y animado por esa virtud celestial que consuela y fortifica, le responde: „Señora de los cielos y de la tierra; no tengo que ofrecer os sino mi corazón y obediencia; aunque conozco ha de peligrar mi crédito cuando refiera

este tan nuevo y maravilloso acontecimiento; pero supuesto que vos lo mandais, obedeceré, aunque me tengan por loco.

Mi ganado será lo primero que se gaste en la construccion de este templo, creanme ó no: ¡ojalá que su importe fuese bastante para ello; pero sino hay piedad en los cristianos; los cuales, gustosos-concurrirán con sus dádivas para lo necesario, puesto que sois su protectora.,,

La Virgen Santísima quiso acreditar la sencillez del pastor, para que se le diese asenso, y se le edificase el templo referido en aquel monte; y por lo tanto, le mandó estender el brazo que tenia encogido y paralítico, y le dice „Seguro puedes ir á Andujar, y publicar mi voluntad, pues así

como Dios te ha sanado, tambien hará para que seas creído.

En estos santos coloquios y consideraciones, dando gracias al Señor por sus inmensos favores, pasó el resto de la noche, hasta que con la venida del Sol desaparecieron los rayos luminosos que habia notado; pero quedó intimamente convencido, que no habia sido esto ilusion, sino realidad; pues la santa efigie y campana allí estaban. Preparose como pudo, y arregló su ganado para marchar á la ciudad y referir lo ocurrido.

Venida del Pastor á Andujar y efectos que causó su noticia.

Profundamente afectado y gozoso el pastor, emprende su cami-

no para la ciudad: y á todos cuantos encontraba en su tránsito referia con entusiasmo el suceso: entra por último en el pueblo, dando ardentísimas voces por las calles y plazas mas públicas; anuncia la verdad del echo, y lo atestigua con la repentina curacion de su mano y brazo.

Los vecinos todos, se conmueven, se juntan y alborotan: los eclesiásticos y seglares á la vez congregados deliberan y examinan detenidamente el caso, y deciden que es un milagro bastantementemente averiguado.

La gente toda en cuadrillas y tropas dispersas, ú ordenadas sin distincion de sexos, clase ni estado, se ponen en camino, disputandose con su fervor la primacia de penetrar en aquella as-

pera, pero santa montaña.

El Ayuntamiento y Clero dispusieron su viage para traer con el decoro correspondiente á la sagrada imágen y nombraron doce Diputados, dos Alcaldes y un Prioste, dandoles facultad para arreglar lo conducente á la celebracion de la fiesta y administracion de su santuario.

Los pueblos comarcanos á donde con la velocidad del rayo se habia propalado la noticia del suceso, tambien concurrieron y todos á la vez siguieron las estrechas sendas que el pastor les enseñaba: llegan por último á la cima del monte, trepando riscos, y hoyando estorbos y malezas. Pero...¿de que espresiones podré valerme para pintar al lector el vivo entusiasmo y la escena mas

tierna y patética que puede presentarse á los corazones sensibles y amantes de las glorias de María, cuando descubrieron su rústico tabernáculo?

Allí, el amor y el respeto; el júbilo y el temor santo; la veneracion y el asombro, agitan á la vez su conmovido espíritu, y todos incados de rodillas saludan á la Reina de los ángeles con músicas, cantos, súplicas y aclamaciones, llamandola Madre y Protectora.

Descripcion de la Imágen y del sitio donde fué hallada. Procesion solemne para traerla á la parroquia de Santa Maria la Mayor de la ciudad de Andujar.

Dos piedras cóncavas formaban

el trono de esta augusta Reina. Estaba de pie; á su lado una campana, y con el brazo izquierdo sosteniendo un niño, á quien le alargaba con la mano derecha una fruta encarnada que parece un madroño. El niño tiene en su derecha un mundo.

Los circunstantes cuando vieron esta maravilla, olvidaron con placer las molestias causadas por el camino.

Los sacerdotes prepararon un altar decente, y la colocaron después en unas andas que se llevaron para esto. Examinaronla reverentemente, según permitían las ropas, porque las tenía cosidas por abajo con un cordón de seda encarnada, de cuyo reconocimiento tomamos las noticias siguientes.==

Su echa es de escultura, y



la materia de madera de cedro: tiene siete dozavos de alto, y una tercia de ancho por la cintura. Un lienzo blanco cubría su interior, y encima una vestidura de seda azul sembrada de estrellas doradas. Despues otra de seda de color melado, que no se le quita jamas, aunque se le pongan otras de mas lujo y adorno.

El rostro es agradable, de color amarillo moreno, adornado con tocas que formaban puntitas de oro y perlas; la mirada dulce y afable; el pelo castaño dividido en dos partes.

Los vestidos denotaban mucha antigüedad, y la campana enmohecida confirmaba su existencia de quinientos años por lo menos, supuesto que este instrumento es exclusivamente propio de los cristia-

nos, y estos no pudieron usarlo durante la dominacion africana.

El Clero, el Ayuntamiento y el pueblo, dieron gracias á Dios, y aclamaron á esta Señora por su Patrona y Abogada, y en seguida ordenaron la procesion y se trasladaron á Andujar, cantando por el camino letanias, himnos y alabanzas, y la dejaron depositada en la iglesia referida.

Por entonces era Sumo Pontifice Gregorio Nono, y sus bulas expedidas á favor de este Santuario hablan del milagro del pastor; y el año décimo del reinado de san Fernando, esto es, el de mil doscientos veinte y siete.

La Imagen de Maria Madre de Dios en su nuevo templo de Andujar.

Grande fué la fama por Espa-

ña y fuera de ella de este prodigio, y por consiguiente, atrajo à esta ciudad numerosísima concurrencia de todas partes. La devocion y el culto cada dia era mayor, pues que desde luego todos los suplicantes à esta Señora empezaron à sentir sus benéficas influencias. Mas con todo, dice la tradiceion, que dejó esta casa, y se restituyó à su primitiva morada de la Sierra.

Tambien se refiere, que trataron estos vecinos de edificarle un templo en la sierra por la parte de acá del rio Jandola, para evitar su tránsito, por que entonces no tenia puente, y no era practicable en sus grandes avenidas; pero se quedó la obra sacada de cimientos, por causa de las muchas contradicciones que hu-

bo, y entonces, se resolvieron á construirlo en el sitio de su aparicion, que es en el dia la admiracion de cuantas personas le visitan.

Nombre que se dió á esta Santa Imágen.

Se le apropiò el dictado de nuestra Señora la Virgen de la Cabeza por el nombre del Cerro ya porque este fuese adecuado á las formas respectivas de los demas, ó por que Maria Santísima es la Cabeza, Reina y Señora de todas las criaturas, Madre del Verbo Eterno, que es cabeza, principio y fin de cuanto existe y puede existir. Y así, desde este elevado risco ostenta su grandeza, y extiende sus compasivas miradas á los hijos de An-

dujar, y á todos los pueblos y naciones.

Instalacion del Santuario en la cumbre del monte de la Cabeza.

Dice el filosofo Lactancio que por doquiera que corramos los ángulos del mundo, encontraremos pueblos que no tendrán murallas para defenderse; ni conocerán el uso de la moneda, ni el comercio: sin letras, ni instruccion, pero que no veremos, uno siquiera que, no tenga la idea de un ser Supremo, y por consiguiente una religion.

Es innegable que todos los pueblos, religiones y sectas tienen ciertos lugares determinados, para concurrir á ellos en épocas marcadas y conmemorativas, visitan-

dolos con veneracion y entusiasmo por ser los sitios sagrados donde han obtenido algun singular beneficio de la Divinidad, ó por que han sido santificados por su presencia y milagros.

Los vecinos de Andujar siguiendo el rumbo de sus inspiraciones naturales, se hallaron en este caso, considerando sagrada la cima del monte de la Cabeza, por el maravilloso prodigio en ella obrado. No hicieron mas que imitar las antiguas costumbres de todos los países del mundo conocido; á sus tradiciones, al espíritu de los profetas, y al sentido de los santos Padres y expositores sagrados. En este Santo Monte hallaron el áncora de sus esperanzas y el complemento de sus deseos; y por esto se decidie-

ron á emprender la obra de ese magnífico templo, asilo de la piedad cristiana, ornamento de nuestra religion y cultura, y pavimento en donde todos caben y se albergan, para impetrar los auxilios que necesitan.

Los pueblos todos están intimamente convencidos en admitir el principio imprescindible de señalar lugares destinados precisamente para orar; y por esto mismo han moralizado sus costumbres practicando devociones y romerías á los sitios sagrados.

Confirmacion de esta doctrina por la historia, practicas, costumbres, y tradiciones de otros países.

El hombre guiado por un instinto sagrado, implora en sus a-

ficciones el consuelo que necesita á los habitantes de otro mundo mejor, cuando en los de este no despierta simpatías entre sus semejantes, ya porque la sociedad lo reusen, ó que no pueda remediar sus exigencias.

De aquí ha provenido la diversidad de costumbres, prácticas y tradiciones piadosas, variandose estas según la índole y carácter especial de cada pueblo, sus diferentes creencias, acomodadas á sus peticiones y necesidades, ya por el mal que pretenden evitar, ó el bien que esperan recibir.

Primeramente los hombres santificaron los sitios de donde juzgaron traer su procedencia, y después los objetos de su culto.

Según Boulanger, casi todas las costumbres piadosas orientales, es-

tan basadas en reminiscencias diluvianas, cuyo origen se pierde en la oscuridad del tiempo.

Las grandes naciones del Asia pretenden descender como sus rios de las peñascosas vertientes de sus montes: por esto, tanto los adoran.

Los chinos que quieren acreditar ser hijos de estos, forman carabanas y trepan de rodillas sus escarpadas pendientes.

Solo este acto basta para santificar el lugar de su nacimiento.

Los tártaros van en romería para venerar el monte Chan-pa-chan, por considerarlo como tronco de sus hordas.

Los gentíles de la India, suben á la cima del monte Caucasó, para adorar el sitio de su origen.

Los japoneses emprenden por lo menos una vez en la vida la peligrosa peregrinacion al monte Ije porque están en la persuasion de que sus antepasados descendieron del Sol.

Los floridianos salvajes ofrecen sacrificios al Sol sobre la cumbre del monte Olaimi porque salvó á sus padres de un diluvio.

Estas oblaciones están fundadas en tradiciones mas ó menos corrompidas por el tiempo; pero ciertamente históricas, y en ellas descubrimos siempre el presentimiento natural de un hecho notable.

Examen comparativo de las costumbres y tradiciones gentílicas, con las prácticas cristianas.

Cuando los pueblos post dilu-



vianos experimentaron la confu-
sion de lenguas en la construc-
cion de la torre de Babel, cun-
dió entre estos, los que estaban
situados en las llanuras del Sen-
nar, la idea del terror y el es-
panto al considerar los estragos
causados por el diluvio univer-
sal, pues no pudiendo llevar a-
delante su designio, y habiendo
perdido la esperanza de poder re-
fugiarse á esas torres, que con
arrogancia pretendian levantar so-
bre las nubes, para precaverse en
caso de otra inundacion, por eso
se establecieron en los montes mas
altos con el objeto de garantir-
se en lo posible de los eventos
desastrosos de un nuevo diluvio.

Los hijos de Andujar conduci-
dos por el mismo presentimien-
to de salvacion que estos pue-

blos, aunque con mas acertada eleccion en su objeto, levantaron en la cúspide del monte de la Cabeza en honor de Maria Santísima, ese magnífico Santuario, esa elevada torre de fortaleza, y muro inexpugnable, bien persuadidos, que habita en él esta Señora, que es la verdadera arca de la alianza, la cual nos ha salvado de la inundacion y naufragio de la culpa: en fin que es la torre mas elevada, que puede admirarse, pues su altura nos remonta hasta el Cielo.

Por esta identidad de sentimientos, los gentiles tienen la piadosa costumbre de venerar sus montes sagrados, visitandolos anualmente para cumplir en ellos sus votos, presentar sus ofrendas, y ofrecer sus oraciones: y nosotros

los cristianos tambien concurrimos á venerar los nuestros, que están santificados por la presencia de Dios, y de su Santísima Madre, y en ellos se nos recuerdan mas ostensiblemente los beneficios que de su mano liberal recibimos.

Tambien lo hicieron con los sitios, que les recordaba el origen de sus cultos, de hazañas ilustres y heroicas, virtudes eminentes, militares ó religiosas.

El Pueblo judio ha conservado por algunos siglos el sepulcro de Estér y de Mardoqueo, á donde los hebreos, esparcidos por el Asia, van en romería ya dos mil años hace para visitarle.

Y á la verdad, es cosa muy singular, que este monumento le-

vantado por la gratitud de unos cuantos cautivos, haya sobrevivido al imperio de los asirios, y se salve del olvido de las ruinas de Ecbatana. (1)

Esto prueba, que cualquiera que sea la secta, ó creencia religiosa, siempre tiene el hombre la tendencia de adorar lo bueno, santo, heroico, y sublime; y aunque suelen equivocarse en los medios que emplean, y en los objetos á que se dirigen, aquellos á quienes no les ilumina la antorcha de la fé y de la revelacion, con todo siempre se descubre en ellos la inclinacion que preside.

Sigamos el curso de los acon-

(1) Ecbatana, antigua Metropoli de la Media mayor, y corte de Mitridates, segun Strabon. lib. 11.

Ecbatana, pueblo Fenicio, situado en el Carmelo.

tecimientos sin perder de vista el objeto principal entre las diferentes comuniones y sectas.

Es innegable que los primitivos pueblos, y en las remotas edades tuvieron lugares destinados para sus oraciones y sacrificios.

Abraham subió al monte Moria para ofrecer á Dios su amada víctima. Sin ir tan lejos hay otros muchos parages y santuarios consentidos y aprobados por la Iglesia Santa, adonde los cristianos tenemos la costumbre de concurrir con ofrendas y oraciones implorando la Divina clemencia.

María, las Santas mujeres y los Apostoles fueron los primeros peregrinos de la ley de gracia; y los fieles de Europa y de

Asia siguieron sus pasos para visitar á Nazaret, à Belen y al Gòlgota.

El Protestantismo es en mi sentir la secta mas impía y maldita, pues no ha perdonado medio alguno para ridiculizar las visitas piadosas que han echo los cristianos de todos los siglos á los lugares que Jesucristo santificó con sus tormentos, ó que su Madre hizo célebres con sus beneficios.

No así los musulmanes, pues cuando conquistaron la Palestina oraron en Belen en la cueva donde habia nacido el Mesias.

Los turcos, aunque enemigos de las imágenes, sin embargo, muchos de ellos han encendido lámparas de oro delante de los altares de Maria. ¿Que protes-

tante impío ha colocado alguna ante el Santo Sepulcro...?...¿ ni cuando ha orado ninguno de estos ante el pesebre de Belen como lo hicieron Saladino, y el Califa Omar...? (1)

Dicen los impíos que Dios escucha las oraciones en todas partes, y por lo tanto que son inútiles las visitas que hacemos los cristianos á los santuarios ó altares de nuestra especial devoción. Aunque lo primero sea verdad, ¿quien privará á la Omnipotencia conceder sus dones en si-

(1) Omar fué á Belen. entró en la iglesia, é hizo oracion en la cueva donde nació Issa Resoul, que quiere decir el Señor Mesias; quiso tambien que sus musulmanes orasen; Pero que fuesen uno tras de otro para que no hubiese griteria como ellos acostumbran.

Gulistan, costumbres de los Reyes, pag. 301.

tios determinados? ¿Acaso el Señor habrá de circunscribirse á la miseria y pequeñez de nuestro pensamiento? Pues que, ¿no experimentamos placer y predilección al lugar que nos vió nacer, á la tierra que cultivamos, ó cualquiera otro objeto que tratamos? ¿Si tal sucede entre nosotros, será extraño que la Magestad soberana designe á David y que escoja entre las verdes colinas de la Judea el suelo peñascoso de Arcuna el Jebusco para solar de su Templo porque ya antes había ostentado allí su misericordia....? Y en vista de estos antecedentes, quien dudará que el santuario de la Virgen de la Cabeza ha sido delineado por la Providencia á los hijos de Andujar para que estos, y todas las gen-

tes encuentren asilo en su casa?

Nos dice la historia, que en la tierra Santa, á mas de los lugares de la redencion, hay otros muy famosos para ir á orar de los cuales, sucintamente hablaré por sus singulares ocurrencias.

El magnífico templo dedicado á nuestra Señora de Edesa en la Mesopotamia, á donde concurrían en tropel los primeros cristianos.

El de nuestra Señora de Seydenai donde un Sultán de Damasco fundó una lampara perpetua en reconocimiento de haber obtenido un beneficio por la intercesion de Maria Santísima.

En el Asia, en donde no ha declinado el fervor de ir á los templos consagrados en honor de la Madre de Dios, es tal la con-

fianza que les inspira hallar en ellos el alivio y consuelo en sus necesidades, que los francos se admiran de encontrar repetidas veces mujeres turcas orando ante el sepulcro de la Virgen (1) con las hijas de Sion, las ricas armenias, las griegas de los países de ultramar, y las árabes católicas.

Por último, llama muy singularmente la atención el culto de la Virgen entre las naciones cristianas de Oriente, porque el destino humano se somete al poder de una mujer en un país donde no se cuenta con ella para nada; lo cual prueba el sentimiento inherente al hombre

(1) Occidente y Oriente, por Mr. Barault.



de la inefable bondad de Maria, desde que despues de su caida concibió la dulce esperanza de encontrar en la Señora su consuelo; de aqui proviene sin duda el conato de todos los pueblos de erigirle templos suntuosos bajo de su advocacion, con preferencia en los montes mas escarpados, por que en estos mas se ha dignado ostentar su poder y clemencia.

En confirmacion de cuanto llevo referido, y que el Señor ha querido santificar las romerias y los templos, oigamos los armónicos ac-centos del Rey Profeta David cuando lleno de gozo cantaba y celebraba el regreso del Arca del Testamento y su colocacion en el Monte Sion. Asi mismo, el convite que hace á los pueblos

para que concurren á la fiesta; y es muy notable que tambien veamos realizada su profecia sobre la vocacion de los gentiles.

Mas yo ahora, aunque indigno interprete de su elevado pensamiento, quiero apropiiar su sentido á la colocacion de la sagrada Imágen de Maria Santísima en el Cerro de la Cabeza, è invoco el cumplimiento de su dicha profecia, pues noto que de todas partes vienen á este Santuario, para celebrar su fiesta; y como esta Señora es la verdadera arca del testamento, el pueblo cristiano sabrá muy bien valuar la paridad del caso actual, con lo que entonces aconsejaba el Rey Profeta. Oigamos atentos.

Salmo 46.

Venid pueblos remotos, (1)
Venid apresurados á la fiesta
Mostrad á todo el mundo
Que la Gloria de Dios os interesa;
Decid que es grande y excelente,
El que dá la vida, el que la niega.
El Altísimo Dios, el Dios terrible,
A cuyo imperio todo se sujeta.
Venid piadosos á la Ciudad Santa
Donde os convida, os llama,
Y asilo en su morada os deja.
Somos pues su heredad amada,
Su preferida y estimada herencia.
Porque la Stirpe de Jacob hermosa
Objeto fué de su amor y su ternura.
Ved a este Rey brillante y magestuoso,
Que alegre viene y que en Son se sienta;
Ved como victorioso al monte sube
Al son de los clarines y trompetas;
Cantemos pues, en cánticos amantes,

(1) Omnes gentes plaudite manibus, etc.

Cantemos su poder y su grandeza;
Cantad todos, cantad las alabanzas,
Del Rey que viene, y que en Sion se queda.
Celebremos su gloria y sus piedades
Mas sea con decoro y reverencia,
Y tal como conviene á un Rey Supremo,
Que hasta en los cielos manda, y los gobierna
Su poderoso imperio ha de estenderse
Sobre naciones varias y diversas,
Y sentado en su trono soberano
Recibirá su culto y sus ofrendas.
Los reyes que las mandan prosternados
Con el Dios de Abraham ya se congregan;
Asi no será Dios de Abraham solo,
Sino Dios de los Reyes de la tierra.

El referido Profeta tambien compuso el salmo siguiente para dar gracias á Dios porque protegia á Jerusalem; y nosotros, debemos darselas ahora, por la maravillosa conservacion de su iglesia y la del Santuario de nuestra Señora de la Cabeza en la

Sierra Morena, despues de haber sufrido los huracanes politicos, sangrientas guerras intestinas, disensiones y trastornos, que tanto han amagado destruirlo.

Ademas incita á los pueblos á que contemplen sus obras admirables, yo en su nombre, invito á todas las gentes á que vengan á este Santo Templo construido en la cumbre del cerro enunziado, donde con sorpresa y admiracion podrán examinar la magnificencia de este edificio en tan elevado Monte, y las infinitas maravillas que en sus encumbradas bóvedas se ostentan; y entonces con júbilo y acompañando á este Rey en su otro canto repitiendo,, Que admirable es, Señor, tu Santo nombre en toda la tierra.,,

Salmo 49. (1)

¡Que grande es el Señor...!...¡y cuan digno
De respeto, de amor y de alabanza...!
Y mas en su ciudad hermosa,
y en su santa y magnífica montaña..
La tierra con alegría vé toda
Como en Sion suntuosa se levanta.
A lado de aquilon la ciudad bella
Que el mayor de los Reyes se prepara.
Y cuando sus enemigos con armas poderosas
la combatan,
Se verá que es su Dios, quien le defiende
Pues conserva sus torres y sus casas,
Los Reyes de la tierra se congregan,
Y quieren reunidos arruinarla;
Mas apenas la vón, cuando se asustan;
El temor los sorprende, y se acobardan.
Los hijos de Sion diran alegres,
Ya cumplida está nuestra esperanza;
Nuestra augusta ciudad es invencible,
Y será eterna porque Dios la guarda;

(1) Magnus Dominus et laudabilis nimis etc.

Y segun su bondad que es infinita,
Tambien sea inmensa su alabanza;
Y los confines de la tierra escuchen
La gloria de su diestra celebrada.
Las colinas de Sion y sus montañas
Con festivos cánticos resuenen,
Y las hijas de Judá se alegren
De su pronta justicia y soberana.
Vénid, ¡Oh pueblos de la tierra!
Venid á esta ciudad, y examinadla;
Admirad sus suntuosos edificios
Y registrad sus torres y murallas:
Atentos observad su fortaleza;
Numerad sus palacios y sus casas;
Y admirados de tantas hermosuras
Decid á vuestros hijos, que se espantan:
El autor de tantas maravillas
Es el Dios de los siglos, que no acaban;
Que sea nuestro Dios, que nos gobierne,
Y le adoren rendidas nuestras almas.

Tales eran los afectuosos sentimientos del Profeta David, muy parecidos á los que los vecinos de Andajar y de todos los pueblos

interesados en celebrar las glorias de Maria han manifestado con sumo gozo y grandisima devocion desde que la Imagen de nuestra Señora de la Cabeza se apareció en su montaña, en el mismo punto donde actualmente situa su Santuario, cuya descripcion voy hacer ahora.

Descripción del Santuario y adorno del Templo de Ntra. Sra. de la Cabeza.

Convencidos los vecinos de Andajar de los singulares beneficios que frecuentemente observaban por la mediacion de Maria Santísima, llenos de gratitud y piadoso celo determinaron construir ese Santuario que con tanta razon admiramos. Todos á porfia, pobres

y ricos, los unos con sus personas y los otros con sus caudales, procuraron levantar ese edificio, sin que les arredrase el inmenso trabajo de demoler la cima del monte de piedra durísima para formar su plano, ni otros grandes obstáculos que habían de superar.

El Templo presenta una sola nave sin columnas; tiene cincuenta y seis pies de ancho, y ciento cuarenta y cuatro de largo: comprende en su espacio las dos piedras cóncavas donde se apareció la Imágen, que aunque cubiertas por la obra, vienen á corresponder al lado del evangelio del altar mayor. La solería es de piedra jaspe blanco y negro; la bóveda de ladrillo, de una altura proporcionada; la muralla de can-

teria y de tres varas de grueso, y vá formando arcos hasta la mitad de la obra, dejando en su intermedio, suficiente capacidad para que en cada uno se contenga una capilla con su altar correspondiente.

La capilla mayor, es magestuosa y vistosisima, con dos altares colaterales, el uno donde tenia la Imágen su planta, y el otro donde estaba la campana: y se eier-ra con una gran berja de hierro labrado primorosamente.

En su centro, y por la parte superior del altar mayor, se halla el camarín, lujosamente adornado, y en su altar, se custodia la sagrada Imágen con otra berja de hierro labrado á cincel.

En esta capilla, ardian muchas

lámparas de plata, remitidas de lejanas provincias y por personas muy distinguidas.

En la actualidad son pocas las que han quedado.

La entrada principal de la iglesia, la tiene al poniente, y está dedicada en honor del misterio de la Asuncion de nuestra Señora.

Sobre esta puerta, y debajo del campanario hay un balcon que costó el Illmo. Sr. D. Sanebo Dávila y Toledo Obispo de Jacó, en el cual mandó poner un altar, para que en él se dijese misa el dia de la fiesta, y que pudiese oirla desde el campo el innumerable concurso esparcido por aquella montaña, porque no era posible que todos cupiesen en la iglesia, apesar de las muchas que empiezan á celebrarse desde la ma-



drugada.

El culto que ordinariamente se tributa en esta casa á Maria Santísima, es siempre muy esmerado y solemne. Los dignísimos señores Rector D. Francisco Rojo Palomino y Capellanes que le acompañan, desempeñan muy bien y á satisfaccion del público su alto ministerio.

Cuando el ingreso de rentas y ofrendas lo permitieron, costaba el Santuario un Rector y ocho Capellanes; pero actualmente sus fondos son muy escasos y no puede tanto.

Los sumos Pontífices señores Arzobispos y Obispos han concedido á esta iglesia muchos privilegios indulgencias y jubileos..

Sus ornamentos compiten con los de una catedral.

Antes de la incautación de los bienes de fábrica etc. ordenada en esta década, poseía esta casa varias fincas, con cuyo producto sostenía el culto: hoy pende exclusivamente de la piedad de los fieles.

Prodigios obrados por la intercesión de María Santísima de la Cabeza en favor de los que humildemente han implorado su auxilio.

Interminable sería la historia de los beneficios, que continuamente nos dispensa esta Señora; su narración ocuparía muchas páginas, y jamás podría llenarse su inmenso espacio.

La confianza universal con la cual nos cercamos à este Trono de la Reina de piedad y misericordia habla con mas elegancia,

que cuanto mi débil pluma pudiera decir.

Respondan de esta verdad los echos. ¿No vemos diariamente á muchas personas y familias venir á este templo en traje penitente, descalzos unos, subiendo de rodillas otros con una cruz acuestas la cumbre del monte santo hasta llegar al altar de la Sagrada Imágen, y allí, en cumplimiento de sus promesas, dan tierna expansion á sus gratos afectos y ofrecen á Maria Santísima humildes oraciones y acción de gracias por los beneficios que han obtenido salvandolos de algun riesgo grave é inminente?

¿Esas ofrendas que presentan, algunas veces cuantiosas, no testifican con ellas, haber sentido la benéfica influencia de Maria?

¿Cuando la ciudad de Andujar se ha visto asediada por alguna de las calamidades, conque la ira divina suele castigar á los mortales, como hambre, guerra, ò peste, no ha sentido una y muchas veces la consoladora esperanza de hallar el remedio en sus aflicciones?

¿De donde, sino de esa celestial montaña ha descendido la lluvia fertilizadora sobre nuestros áridos campos, cuando el hambre y la miseria amenazaban consumirnos?

Entre el pavor, el miedo, la muerte, el luto y llanto causado por los desastres calamitosos de esas asoladoras epidemias, con que la mano de Dios ha tocado: ¿quien, sino esta Madre de clemencia, se ha puesto de por medio para templar la justa indig-

nacion de su Divino Hijo?

¿No hemos advertido todos, estos grandes beneficios tan luego como imploramos su proteccion y auxilio?... Y... ¿Cuántas veces por este motivo hemos traído procesionalmente á la ciudad á nuestra Patrona para tributarle rendidos cultos?

Mas para que me canso? Los cristianos estamos muy convencidos de esta verdad, y por lo tanto, ningunas pruebas mas necesitamos para creerla: tan solo nos importa enaltecer sus glorias y alabanzas.

Sin embargo de que no me gusta hablar de milagros cuando estos no han recibido el sello de autencidad por la iglesia, por que con esto acaso despertaria la impia y mordaz censura de los

sectarios materialistas, naturalistas, pirrónicos, epicúrcos, ó indiferentes; y perdería el tiempo sin provecho alguno; con todo, referiré uno de suma importancia, publicidad y nombradía, cuyo testimonio no podrá argüirse de sospechoso; y como yo escribo para fieles cristianos, y no para incredulos; los primeros, porque todo lo ven posible en Maria con el prisma de la fé; mas á los segundos, nada les convence, pues cierran los ojos á la luz de la evidencia; y así el caso es el siguiente.

En el año de mil quinientos noventa y tres estaba accidentalmente en Andujar por el mes de Abril el Principe turco Muley Xequé, hijo del rey de Fez y Emperador de Marruecos.

La curiosidad, ó pasatiempo le

movió á marchar con su numerosa comitiva al Santuario de la Virgen de la Cabeza en los días de la celebracion de la gran fiesta principal. Sin duda le incitaría la fama de esta milagrosa Imágen, ó el deseo de divertirse en medio de tan variada concurrencia.

Llegó al cerro, y al punto se quedó admirado al ver aquella hermosa y encantadora perspectiva que presentaba la montaña, y el improvisado campamento de multitud de familias que diseminadas por todas partes le poblaban, y á la vez enchian el aire, con voces, regocijos fiestas, vivas, y aclamaciones á Maria Santísima de la Cabeza; además observó los muchos devotos y penitentes que subían al templo de rodillas, ó descalzos hasta llegar al altar, para

ofrecer allí sus rendidos corazones.

Todo esto sin duda, causó en su alma una sensación vivísima y extraordinaria: ó mas propiamente dicho, la gracia de Dios que tocó en su corazón. Desde luego, se resolvió á suplicar á los Diputados y Cofrades, le proporcionasen tres trages ó vestidos á uso del país, para que dejando el turbante, le permitiese subir á la tribuna en compañía de dos pages de su confianza en aquella noche del sábado para ver á la Imágen durante el rosario.

En efecto, así sucedió; entró en la iglesia con el respeto debido y sus criados se inclinaron de rodillas ante la Santísima Virgen. Los circunstantes inmediatos observaron una suma conmoción en su semblante, y que enternecido

y lloroso de gozo dió señales inequívocas de la mudanza que agítara su alma. Por último, se retiró del templo, vuelve á vestirse con su turbante, y vase á donde le esperaba el resto de su comitiva. Varios individuos de estos advirtieron la alteración de espíritu de su Príncipe, y la censuraron entre sí maliciosamente, porque recelaron si querría hacerse cristiano.

Al día siguiente domingo por la mañana esperó á que pasase la procesión por la plaza, y entonces su enternecimiento no tuvo disimulo para los que le rodeaban, y á todos les dió á entender con esto los preludios de su nueva creencia. Inmediatamente se puso en marcha para regresar á la ciudad, y durante el camino, estuvo



muy taciturno. Luego que llegó, se fué derechamente al convento de la Victoria, entró en la celda del padre corrector Fr. Juan Macías, y le manifestó su deseo de hacerse cristiano.

El referido padre dió parte al señor Obispo de Jaen y este señor, al Rey de España D. Felipe 2.º.

Los alcaides del Principe indignados contra su amo por esta resolución, trataron de envenenarle; pero receloso de la maldad que se le preparaba, llamó al licenciado Manuel de Gamey médico el cual por sus investigaciones conoció la verdad, y en comprobación de ella, hizo que la comida dispuesta se le pusiese á un perro, y con ella murió al contado. De esta manera todos se convencieron del horroroso atentado, y la virgen

Santísima, que velaba por su existencia, le salvó del peligro,

Inmediatamente retirò de su lado á todos, escepto á los dos pàges que entraron con él en la capilla de nuestra Señora, y tomó nuevos criados cristianos. De estos dos que llevo referidos, el uno era moro, que tambien despues se convirtió, y el otro era español, que se llamaba Andres Velazquez, músico de profesion y que le servia de interprete. Cuando el Rey escribió al principe, le exortaba á que se mantuviese firme en su propósito; y el sobre de la carta decía así=

Al muy alto y alabado entre los moros el infante Muley Xequé, en Andújar.

Tambien dirigió o'ra al señor Obispo de Jaen D. Francisco Sar

miento, mandandole que pasase á la ciudad y casa morada de este principe, y que le intruyese en la doctrina cristiana. Asi lo verificó por espacio de dos meses y medio, y al fin de Agosto, marchó para Madrid, y recibió el bautismo de mano del señor Arzobispo de Toledo D. Garcia de Loaisa, tomando el nombre de D. Felipe de Africa, y fueron sus padrinos el Serenísimo Principe de Asturias, despues D. Felipe 3.^o y su augusta hermana la Infanta Doña Clara Eugenia.

Este prodigio obrado por el poder de Maria Santísima de la Cabeza, sin otros muchos que omito, confundirá á los incrédulos.

Por último, concluyo y digo, que el citado principe volvió dos veces al Santuario para dar gra-

cias á la Virgen porque le habia echo cristiano; la primera en la inmediata festividad de Setiembre; y la segunda, en la subsiguiente de Abril.

Instalación de la Cofradia de Andujar y de otras muchas que concurren á celebrar la fiesta principal en el Santuario de Sierra-Morena.



Segun nuestro compatricio historiador D. Antonio Terrones Robles, la cofradia de nuestra Sra. de la Cabeza fué instituida pocos dias despues de su aparicion; en la cual ingresó la parte mas noble y principal de la ciudad, y con esta todos los vecinos.

Lo mismo al parecer sucedió con otras muchas de varios pue-

bles incorporadas á ella, porque como la fama de este prodigio se extendió tanto, todos se apresuraron á formar asociaciones con sus requisitos legales.

Me es muy sensible no poder remitirme á documentos irrecusables, porque han desaparecido por una fatalidad siniestra, los antiguos estatutos, concesiones, privilegios y bulas pontificias, y por mas diligencias que he practicado no he conseguido otra cosa, sino una triste reminiscencia, y por lo tanto hay que estar por lo que digan los historiadores respetables y las tradiciones constantes; en cuyo caso, no seré responsable, si hubiese alguna inexactitud, que no haya podido vencer.

En tiempo del Sr. Amores, Rector del Santuario, Vicario de la

ciudad de Andujar y su Arcipres-
tazgo, y cura de la Parroquial
de S. Bartolomé de la misma,
se trasladaron al convento de San-
ta Catalina de Baeza los pape-
les del archivo del referido San-
tuario por causas que descono-
co, y que de allí han desapare-
cido.

*Orden numerico de las cofradias que
antiguamente concurrían á la fiesta.*

- | | |
|----------------|---------------------|
| 1, Andujar. | 12, Ciudad Real. |
| 2. Arjona. | 13. Iznajar. |
| 3. Colomera. | 14. Baena, |
| 4. Lucena. | 15. Ubeda. |
| 5 Aguilar. | 16. Rute. |
| 6, Antequera. | 17. Cebra. |
| 7. Almodovar. | 18. Bujalance. |
| 8. Almagro. | 19. Baeza. |
| 9. Córdoba. | 20. Teba. |
| 10. La Rambla. | 21. Martos. |
| 11, Osuna. | 22. Alcala la Real. |



- | | |
|-----------------------|-------------------|
| 23. Ecija. | 48. Lopera. |
| 24. Montoro, | 49. El Carpio. |
| 25. Torrejimeno. | 50. Cazalilla. |
| 26. Torres. | 51. Santiago. |
| 27. Alhama, | 52. Huelma, |
| 28. Loja. | 53. Almaden. |
| 29. Archidona. | 54. Villafranca, |
| 30. Monturque, | 55. Illera |
| 31. Alcaudete. | 56. Montilla. |
| 32. Mancha Real. | 57. Montemayor. |
| 33. Bailen. | 58. Espejo. |
| 34. Pedrera. | 59. Torrecampo. |
| 35. Estepa, | 60. La Hinojosa. |
| 36. Guadix. | 61. Montalvan. |
| 37. Castro-el-rio. | 62. Cambil. |
| 38. Pliego. | 63. Alhavar. |
| 39. Baños. | 64. Luque. |
| 40. Mengibar. | 65. Velez-Malaga. |
| 41. Vilches. | 66. Hernan-Nuñez. |
| 42. Linares | 67. Montefrie. |
| 43. Torrenueva, | 68. Benamejl. |
| 44. Valdepéñas. | 69. Arjonilla. |
| 45. Puente D, Gonzalo | 70. Puerto-Elano. |
| 46. Cañete. | 71. Jaen. |
| 47. Villacarrillo. | |

Las que actualmente vienen son las siguientes.

- | | |
|--------------------------------|-------------------|
| 1. Andujar. | 24. Montoro. |
| 3. Colomera y Santa Fé unidas. | 53. Bailen. |
| 46. Rute. | 48. Lopera. |
| 21. Martos. | 69. Arjonilla. |
| 22. Alcalá la Real. | 70. Puerto-Llano. |
| | 71. Jaen. |

Del Patronato del Santuario.

El Patronato de esta casa y juntamente del hospital de peregrinos situado en la ciudad de Andujar con el objeto de hospedar á los transeuntes que fueran en romería al Santuario, correspondió en su origen á quince caballeros, que son el Prioste, dos Alcaldes y doce Diputados de la Hermandad. (1)

(1) D. Manuel Salcedo Olid lib. 1.º pag. 459.

Sus atribuciones eran, guardar el archivo, celebrar cabildos, nombrar Rector y Capellanes naturales del país, reparar el Templo y la Casa, preparar alojamiento á las cofradías de afuera; señalarles el lugar y orden que habian de guardar en la procesion, y cuando tenian que llevar las andas; pedir limosnas y distribuir las en lo mas conveniente, y en componer los caminos; guardar los privilegios y estatutos, cuya copia es la siguiente:

1.º Ningun prelado eclesiastico, ni juez secular, se entrometerá en el gobierno del Santuario, ni en la administracion de sus bienes, sino el Prioste y Diputados.

2.º El Santuario no podrá unirse á ninguna iglesia ó Monas-

terio, ni hacer gracia de él; ni tampoco desmenbracion, impetracion, ó provision alguna sino que para siempre jamas resida en el Prioste y Diputados.

3.º El servicio de la casa no será Capellania, ni Beneficio curado, perpetuo ó colativo, pues la provision de Eector y Capellanes se hará anualmente por el Prioste y Diputados.

4.º Ni ningun clerigo, ni religioso podrá pedir limosna, ni misas en el Santuario y sus contornos, á no estar autorizado por la Cofradia bajo de graves penas y censuras reservadas á la Santa Sede.,

Hasta el año de 1547 se vino observando tránquilamente este reglamento; pero Cristobal de Olivares, clerigo, llevado de la co-



dicia, impetró de Roma el servicio de esta casa, y la cofradia le redarguyó de falsas las bulas, obligándole con esto á que segunda vez recurriese personalmente con cuyo motivo habiéndose embarcado, tuvo la suerte de quedar ahogado en el mar.

Entonces su corresponsal de la curia romana sabedor de la ocurrencia, se puso de acuerdo con Francisco Baltozano, y solicitaron para ambos la misma gracia.

La Cofradia se opuso fuertemente hasta el punto que el Sumo Pontífice Leon Decimo en el año de 1518 despachó una bula para que el Obispo de Jaen pudiese á la cofradia en la posesion que antes gozaba, lo cual lo puso en ejercicio el Ilmo. Sr. D. Alonso Suarez de la Fuente del

Sauce que por entonces ocupaba la silla Pontificia.

Este estado duró hasta el séptimo año del Pontificado de Paulo Tercero, en cuya epoca el Licenciado Cristobal Porcel, prescindiendo de cuanto habia ocurrido y como si entonces hubiese vacado por muerte del referido Olivares, pidió también para sí la misma gracia, y en su virtud la cofradia reprodujo su resistencia y ganó en el pleito tres sentencias, la ultima en el tribunal de la Rota, las cuales causaron ejecutoria.

Estas actuaciones fueron confirmadas por dos bulas Apostolicas, la una dada por el Eminentísimo Renuncio Cardenal de Sant-Angel, Plenipotenciario de la Santidad de Julio Tercero; y la

otra de este mismo Sr. con fecha de 1552, por la cual rectificó la sentencia de la Rota, y dispuso que en adelante, y para siempre jamas no se inquietase á la Cofradia en su derecho que poseia, bajo de graves censuras á los que tratasen de perturbarle; y tambien nombró por jueces Apostolicos de esta Casa al Dean de la Catedral de Córdoba, y al Prior de San Benito de Porcuna dignidad en la orden de Calatrava.

Otra perturbacion aunque no tan penosa, hubo en este gobierno; por que en el año de 1590 los Religiosos Carmelitas descalzos trataron de fundar un convento, segun su instituto en este Santuario, y para conseguirlo, se valieron de mil empeños para con el

Pr'oste y Diputados, hasta que al fin lo consiguieron ya por su-gestiones, ó por un celo, al pa-recer equivocado é indiscreto, y les donaron la casa y tomaron posesion de ella el dia 27 de Mayo de dicho año prestando su aprobacion el Illmo. Sr Obispo de Jaen D. Francisco Sarmiento.

Mas sin embargo, no faltó quien protestase y se opusiese á este ac-to; de tal manera que habiendo contiunado el pleito, se sentenció definitivamente por^{a.} el Doctor D. Antonio Pertocarrero, Vicario ge-neral de Alcalá de Henares en once de Enero de 1595 dando por nula la donacion que se ha-bia echo, y condenando en las^{a.} cos-tas à la parte contraria.

D. Lope de Velasco Juez Apos-tolico del Nuncio de su Santidad

confirmó esta sentencia en trece de Junio de 1595.

Ya desde esta época hasta el año de 1705 continuó la Cofradía pacíficamente en el gobierno del Santuario, y en la administración de sus bienes; más en virtud de un concordato celebrado con la Santa Sede, estos se espiritualizaron y desde entonces el gobierno eclesiástico, intervino en las limosnas, cumplimiento de misas y cargas pías, lo cual produjo varias alteraciones, disgustos, y entorpecimientos en el mejor servicio de la casa.

Ultimamente con esto la Cofradía quedó privada de su patronato y de sus prerogativas, y en el día se hallan estas reducidas á nombrar Prioste, Escalaes y Capellan que celebre sus fiestas

colocar á las otras de afuera en el lugar que les corresponde ir en la procesion para^{er} tomar las andas, y suplicar al gobierno diocesano el permiso de trasladar la Imágen á la ciudad cuando las necesidades graves lá hacen conveniente.

Referencia de lo mas notable que ocurre en los dias preecedentes á la celebracion de la fiesta.

Quince dias antes del último Domingo de Abril se hace la publicacion de banderas, estas se llevan desplegadas por todas las calles de la ciudad, y se voltean en diferentes aptitudes por los varones mas diestros y esforzados, acompañando á este solemne acto la cofradia reunida con su

tambor y música.

El domingo inmediato se repite lo mismo, y en los días subsiguientes hasta el viernes, se invierten en el convite á los hermanos. En la mañana de este día entra la cofradía de Bailen, y por la tarde las demas por el puente de Guadalquivir, en cuyo punto es el paseo concurridísimo.

El sábado por la mañana salen para el Santuario por la puerta de la Sierra con suma ostentacion y alegría en medio de un numeroso pueblo entusiasta por las glorias y alabanzas de su adorada Patrona. Las aclamaciones y vivas se suceden frecuentemente, y las músicas y tambores acompañan á estas demostraciones de júbilo y afecto.

Las mas singulares ocurrencias de esta célebre romería las describe

mi pobre musa, de la manera siguiente:

Octava 1.^a

Brilla en fin la Aurora deseada
Célebre en los fastos del destino
Estando ya la gente preparada
De gozo llena sigue su camino:
Presurosa toda alborozada
Canta armoniosa su amor fino,
Y entonces repite con destreza
Viva nuestra Virgen de la Cabeza.

A la subida de la cuesta de S. Gines desde cuyo punto se divisa el Santuario.

DÉCIMA.

Suben todos escarpada altura
De S. Gines la cúmbre mas vistosa,
Plácido campo de fragante rosa
Y ameno verdor en su llanura:

Aquí se descubre la hermosura
Del prodigioso monte la grandeza,
Pues su cima ostenta la belleza
De ese trono casa y morada
De Maria Madre nuestra, adorada
Señora, y Virgen de la Cabeza.

*A la contemplacion del Santuario
desde este sitio, y la multitud de
personas que siglos hace concurren
de todas partes.*

Octava 2.^a

Cofrades, atended....! que un rayo puro
De fuego celestial ya se desprende,
Rompe del monte (1) el centro obscuro
Y a mi tímida razón enciende:
El bien que descubre os aseguro
Que á mis deslumbrados ojos hiende;
Su cóncavo seno ostenta junto
Cien pueblos, cien siglos en un punto.

(1) De la Cabeza.

*A la vista de las cofradías, mirán-
dolas desde el Santuario cuando
suben al Cerro.*

Octava 3.^a

Pobladas de cofrades equipados
Rio Jándola, presentas tus riberas
Por sendas, por llanuras, por collados,
Divisanse pendones y banderas:
La casa vé (1) sus ámbitos cegados
Con aprestos de turbas muy parleras;
Tiendas, chozas, riscos, plaza y puertas,
Gente risueña las tienen cubiertas,

*A la llegada de las cofradías á las
márgenes del Santuario para hacer
su entrada por la Plaza y saludar
á Maria Santísima.*

Octava 4.^a

Con vivo afán, singular concierto

(1) El Santuario.

Gran multitud su entrada apresta,
Impaciente en el ruidoso puerto
La tardanza menor juzga molesta;
Mas á una voz del Prioste experto
Pronta, gozosa muéstrase dispuesta:
Los vivos y armónico acento
Maria recibe del plácido viento.

*A la noche del sabado cuando la gente
está acampada.*

Octava 5.^a

La clara noche de tan fausto día
Su luz brillante ostenta plateada,
Y los astros luminosos á porfía
Sueño prestan á turba tan cansada;
Ya marcan todos la hora deseada,
El alto Polo (1) ofreceles su guía
Y al declinar Luna y estrellas
Gozosos se despiertan, también ellas. (2)

(1) El Norte

(2) Las mugeres.



A la madrugada del domingo cuando la gente se levanta y celebra el nuevo día.

Octava 6.^a

El trémulo brillo se oscurece (1)
Con el primer albor de la mañana,
La placida Aurora resplandece
Matizando los cielos con su grana
El lecho y hogar desaparece;
Todos gozan ya el aura temprana:
Y la chusma con himnos de alegría
Saluda alborozada al nuevo día.

A la entrada al templo para ofrecer á María Santísima sus oraciones y votos desde muy de mañana.

Octava 7.^a

Del Sol apenas el fulgor primero

(1) De las estrellas.

Por los cóncavos montes aparece
Cuando el pueblo todo placentero
Al templo corre, y allí ofrece
Grato amor, su corazón sincero:
Y á tanto grado su fé acrece,
Que rinde en breve y corto trecho
Hondos suspiros del ferviente pecho.

Vuelvo ahora atrás por referir
algunas cosas dignas de saberse.

Luego que han llegado las cofradías, el señor Rector y Capellanes en traje de ceremonia las visitan y saludan y lo mismo hacen con la comision del M. I. Ayuntamiento.

Despues se cantan las visperas con toda orquesta, y á la noche el rosario en los mismos terminos. Concluido este se quemian varios juegos de polvora, y en seguida se ordena un baile público en la casa de la Cofradia. El campamento es vistosísimo, si la noche es bonan-

cible.

Otra de las cosas que llaman la atencion es el piadoso comportamiento de las Cofradias. Las mas traen su Capellan, y la de Alcalá la Real se distingue porque apesar de la distancia de quince leguas presenta todos los años mas de cien personas y el digno Sacerdote que les acompaña, diariamente les dice Misa y exhorta á que guarden el respeto debido á la religiosa romeria, si han de obtener las mercedes de Maria Santísima.

Esta corporacion no omite ni medio, ni gasto para enaltecer las glorias de la Virgen.

Ha construido al pie del Santuario una casa para hospedarse, cuyo importe pasará de ocho mil reales. En su pueblo tiene un templo dedicado á Ntra. Sra., y celebra todos

los años dos fiestas solemnísimas en los días de Pascuas de Natividad y de Pentecostes, sin otras varias que promueve la piedad cristiana. Loor eterno á todos los devotos de Maria.

El domingo por la madrugada empiezan á cantarse las fiestas, entrando por su orden las cofradías; la última es la de Andujar; concluida esta se prepara la Procesion, poniendo á la sagrada imagen en andas grandísimas sobre las cuales se suben dos Capellanes, para retocar estampas, rosarios, medidas y estadales. El repique de campanas, los cohetes, descargas de escopetas, músicas y tambores anuncian la salida de la Imagen, y una columna de mas de doscientos hombres asidos los unos á los otros llevan sobre sus hombros las andas y baja por una de las calzadas hasta la pla-

za, para subir por otra.

Aquí en este punto se encuentra la gente dispuesta, y según pasa la procesion, cada cual vá desfilando hacia su casa, de manera, que á la media hora queda desierto el campo; pero repitiendo todos antes de partir estos tiernos coloquios.

Virgen Santísima...! ¡Oh! Señora, las perlas eternas de la gloria, y desde nuestro cauderoso trono tendid vuestras compasivas miradas hacia nosotros, ya que tanto lloramos en este valle de lágrimas...! ¡Oh! adorada Reina de los ángeles y de los hombres! ¡Oh! dulce y siempre abogada nuestra Virgen y madre...! ¡Recibid en cuenta nuestro amor...! ¿Que importa que seamos pecadores...? si te amamos y pedimos, y como elementísima toda eres dulzura y amor y por

consiguiente nuestro consuelo y protección.

En fin, Señora, echadnos otra bendición y que en el Cielo os veamos donde está vuestra mansión. De esta manera se retiran todos y emprenden su viaje divertido como lo fué á la subida.

Las cofradías culran en Andujar el domingo por la tarde con la misma solemnidad que salieron.

Aquí termina la historia de la Virgen de la Cabeza. ¡Ojala que estas cortas líneas sean dignas de su obsequio y alabanza!

Empero Sra., recibid el sincero afecto que os profesa vuestro humilde y devoto siervo. Escuchad sus tiernos acentos.

DEPRECACION Y ALABANZA Á MARIA SANTISIMA
DE LA CABEZA.

LETRILLA

Señora...!

Dirige sí al débil mortal
Que errante vá por el mundo,
Jamás espíritu inmundo
Le impida vida inmortal.

Vos sois la estrella Divina
Que al navegante perdido
Le mostráis el puerto querido
En esta mansión peregrina.

Y sois refugio del pecador,
Objeto de su esperanza,
Que rico y pobre alcanza
Lugar feliz, junto al Señor.

Compadece al fiero dolor
Que han causado sus errores,
Dispensale ya tus favores,
Y el gozar siempre tu amor.

FIN.

INDICE

Dedicatoria á la Virgen de la Cabeza	pag. 1.
Prólogo.	20.
Introduccion.	12.
De la creacion del mundo.	13.
Origen y naturaleza del hombre,	15.
Cuadro comparativo,	23.
Reflexiones.	25.
Consideracion.	32.
De la imágen de Ntra. Sra. de la Cabeza.	36.
Origen y situacion de la antigua liturgi	37.
Nombres antiguos de Andujar.	46.
Cerco y destruccion de la primitiva liturgi	55.
Causas del segundo cerco de liturgi	64.
Reedificacion de liturgi,	70.

SEGUNDA PARTE.

Venida de Jesucristo al mundo etc.	89.
Antigüedad del Cristianismo en España,	122.
San Pedro y S. Pablo se van á Roma	130.
Venida de san Pedro á Andujar,	146.
S. Pedro trajo varias imágenes	152.
Semejanza de la imágen de la Cabeza	154.
Razones en pró y en contra etc.	161.
S. Eulrasio introdujo la devocion etc.	167.

Progreso del cristianismo etc.	173.
Continuacion de lo propuesto etc.	175.

TERCERA PARTE.

Situacion de Andujar	196.
Aparicion de la imágen etc.	202.
Venida del Pastor etc.	212.
Describeion de la imágen etc.	215.
Nombre que se dió á la Santa imágen.	220.
Instalacion del Santuario,	221.
Confirmacion de esta doctrina.	225.
Tambien lo hicieron etc.	229.
Describeion del Santuario.	224.
Prodigios obrados etc.	249.
Instalacion de la cofradia.	260.
Orden numerico de las cofradias.	262.
Patronato del Santuario.	264.
Referencia de lo mas nptable,	272.
Salida de las cofradias.	274.

ERRATAS.

<i><u>Pag.</u></i>	<i><u>Lin.</u></i>	<i><u>Dice</u></i>	<i><u>Lease</u></i>
1.	6	os	los
19.	2	inmo	inmor
22.	19	pareco	aparece
31.	10	falicida	felicidad
40.	22	colonia	colonias
52.	43	dece	dice
57.	22	oprimieron	oprimiese
64.	10	Eneo	Cneo
77.	17	desnes	despues
83.	15	hista riadores	historiadores
97.	7	creacion	creacion
109.	21	extingua	extingua
117.	20	sentada	puesta.
118.	19	su expresado	sas expresados
182.	19	como como	como
183.	19	Crasistalo	Crasistrato
259.	3	intruyeso	instruyese
271.	21	Ficales	Fiscales